



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

17^a sesión plenaria

Martes 29 de septiembre de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Armenia.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Armenia, Excmo. Sr. Serzh Sargsyan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sargsyan (*habla en armenio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Estoy seguro de que, bajo su hábil dirección, este período de sesiones de aniversario satisfará nuestras numerosas esperanzas y expectativas.

Felicito también a todos nosotros por el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. La creación de la Organización es uno de los mayores logros de la humanidad, un paso que ha consolidado naciones en torno a sus aspiraciones y principios comunes. Los últimos 70 años se han caracterizado por acontecimientos

positivos muy importantes, como poner fin al colonialismo, a la discriminación racial y al apartheid. Muchas personas de todo el mundo ejercieron su derecho a la libre determinación y asumieron su propio destino estableciendo y consolidando sus propios Estados independientes, con lo que el número de Estados Miembros de las Naciones Unidas aumentó de 51 a los 193 de hoy.

Entre todos esos logros, reconocemos que el mundo afronta actualmente nuevos retos, como el terrorismo, el extremismo, la intolerancia, las crisis económicas, el cambio climático, la trata de personas, el tráfico de órganos y el tráfico de drogas y armas, una crisis migratoria y otros. La lista de esos desafíos es larga. La profunda necesidad de luchar contra esos retos nos obliga a reiterar resueltamente nuestro compromiso común con la misión de la Organización y la Carta de las Naciones Unidas.

El año pasado, en vísperas del centenario del genocidio armenio, expresé, desde esta misma tribuna, nuestra gratitud a las naciones que habían reconocido el genocidio armenio, y nombré a cada Estado por separado (véase A/69/PV.6). Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que fortalezca la lucha a fin de que no se repita el delito de genocidio, reconociendo y condenando los casos cuando se produzcan. Hoy, desde esta misma tribuna, quisiera dar las gracias al Papa Francisco y reconocer la misa histórica que ofició. Quiero igualmente dar las gracias al Parlamento Europeo y recordar la resolución que aprobó. Además, estoy

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29440 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



seguro de que la declaración bien conocida que formuló la Presidenta alemana figurará en los anales de la historia de nuestra nación.

En ese sentido, doy las gracias a los órganos legislativos de Austria, Bolivia, el Brasil, Chile, Luxemburgo y los Países Bajos, así como a numerosos consejos provinciales y ayuntamientos y a centenares de organizaciones políticas y no gubernamentales. Doy también las gracias a los Presidentes de la Federación de Rusia, Francia, Chipre y Serbia, así como a las delegaciones de otros muchos países, que llegaron el 24 de abril a rendir homenaje a las víctimas del genocidio armenio en Yereván. Nuestra determinación de mantener la prevención del crimen de genocidio en el programa internacional se pone de manifiesto en las resoluciones que periódicamente presentamos al Consejo de Derechos Humanos. La última resolución a ese efecto se aprobó este año. Sobre esa base, hace solo unos días, la Asamblea General aprobó la resolución 69/323, por la que se establece el 9 de diciembre como Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen.

La solución pacífica del problema de Nagorno-Karabaj sigue siendo una de las cuestiones más prominentes en nuestra región. Debo señalar que la política agresiva que lleva a cabo Azerbaiyán se ha plasmado en la falta de avances significativos en las negociaciones para alcanzar una solución para el conflicto, y que la situación ha pasado a avivar tensiones cada vez mayores. El régimen dictatorial de ese país ha utilizado la represión vergonzosa como instrumento para sofocar la ira de popular, mientras la economía basada en el petróleo obviamente decae. Ahora considera que incluso esa política es ineficaz. Ahora necesita imágenes de la línea de contacto a fin de desviar la atención de su propio público. Quisiera señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que Azerbaiyán, además de otros actos diversos de provocación, ha comenzado a utilizar artillería pesada, disparando contra los asentamientos pacíficos de los distritos fronterizos de la República de Armenia y la República de Nagorno-Karabaj.

Hace apenas unos días, en la zona fronteriza de Armenia, tres mujeres fueron víctimas de un bombardeo azerbaiyano en sus casas y en sus jardines, donde estaban trabajando pacíficamente. La pregunta que me viene a la mente es si cualquier persona razonable puede encontrar una lógica válida en esa crueldad. Para nosotros resulta obvio que los dirigentes azerbaiyanos han perdido irremediablemente su sentido de la realidad y su voluntad de acatar las normas de la conducta humana.

Azerbaiyán desprecia flagrantemente las cinco declaraciones conjuntas emitidas por los Presidentes de los Estados Unidos de América, Rusia y Francia, así como los esfuerzos del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Si ese país sigue adelante con su política agresiva, a Armenia no le quedará más remedio que adoptar las medidas jurídicas, políticas y militares necesarias para que la República de Armenia y la República de Nagorno-Karabaj puedan desarrollarse en condiciones de paz y de seguridad.

Si bien nadie tiene dudas sobre qué parte ha instigado y sigue instigando las violaciones del alto el fuego, igualmente quisiera recordar algunos hechos. ¿No resulta extraño que, durante años, Azerbaiyán se haya negado obstinadamente a retirar sus francotiradores y a establecer un mecanismo de investigación de incidentes, como propusieron los Copresidentes del Grupo de Minsk? La pregunta que se plantea es ¿de qué tiene miedo Azerbaiyán?

¿No resulta extraño que, durante los Juegos Europeos organizados por Azerbaiyán, cuando el Gobierno necesitaba una imagen de estabilidad, apenas se registraron incidentes con disparos en la frontera, y que en cuanto terminaron esos Juegos se reanudaran los incidentes con disparos de manera prolongada? No espero que los miembros de la Asamblea se crean las afirmaciones de ninguna de las partes, pero no pierdo la esperanza de que todos hagan gala de sentido común. ¿No resulta extraño que, en el siglo XXI, nuestro vecino, una y otra vez, inexorable e infatigablemente, se enorgullezca de su acumulación excesiva de armas y de las múltiples ampliaciones de su presupuesto militar? Ese país no cesa en sus amenazas beligerantes en el sentido de que tiene previsto reanudar las hostilidades militares, y esas amenazas provienen de las más altas esferas, de la jefatura del Estado.

Creo que todos comprenden ahora por qué Armenia ha instado constantemente a la comunidad internacional a formular declaraciones que no sean generales, sino inequívocas, en relación con la parte a la que se refieren durante los debates sobre las violaciones del alto el fuego. Debemos comprender que el hecho de reprimir las señales de alerta temprana en relación con las amenazas a la paz y la seguridad puede tener consecuencias desastrosas.

En la actualidad estamos siendo testigos de la barbarie atroz que está teniendo lugar en el Oriente Medio. La intolerancia religiosa ha dejado a su paso consecuencias irreversibles. Nosotros hemos sufrido directamente las consecuencias de las atrocidades cometidas allí, ya

que han sido la causa de la destrucción de parte del patrimonio espiritual y cultural armenio, y de sus artefactos, y del asesinato y expulsión de numerosos armenios que residían en el Iraq y en Siria. La comunidad armenia de Siria, con una tradición secular, comparte y padece todas las adversidades que sufre la población siria en estos momentos difíciles. Estamos tratando de ayudar a los refugiados dentro de nuestras posibilidades. Hasta la fecha, Armenia ha acogido a más de 16.000 refugiados provenientes de Siria. Esa cifra demuestra que Armenia es uno de los principales países de acogida, junto con los países de acogida europeos.

Los armenios conocen bien el destino de los refugiados, los exiliados y los expulsados. El genocidio armenio se hubiera cobrado muchas más vidas y los supervivientes hubieran sufrido muchas más dificultades si una serie de naciones, amigas nuestras, no nos hubieran tendido la mano en esos momentos difíciles. Hoy merecen ese reconocimiento Alemania, Suecia y otros pocos países por la humanidad que han demostrado. Han dado cobijo a cientos de miles de refugiados y han reiterado que la prestación de asistencia era lo correcto desde las perspectivas tanto jurídica como humanística.

Este año, todos fuimos testigos de cómo las acciones conjuntas y oportunas contribuyeron a allanar el camino para atenuar un difícil problema internacional. Se alcanzó un acuerdo histórico sobre el programa nuclear de la República Islámica del Irán, con quien compartimos frontera. Ese acuerdo decisivo contribuirá sin duda alguna a la solución mundial de situaciones de conflicto y a reforzar la confianza mutua. Ese acuerdo fue posible gracias a unos esfuerzos políticos y diplomáticos amplios y coherentes.

Todo ello demuestra que, cuando existe voluntad política para superar los desacuerdos y elegir un espíritu de cooperación, pueden encontrarse soluciones para los problemas más complicados. Desde esta tribuna, quisiera destacar una vez más la importancia de utilizar la diplomacia, especialmente para terminar con el cierre de fronteras. Nuestros vecinos han sometido a Armenia a un bloqueo ilegal, y consideramos que esa política negligente es inaceptable, una política que en el siglo XXI establece obstáculos artificiales que impiden los contactos interculturales, humanos y comerciales. En ese contexto, valoramos enormemente los exámenes periódicos realizados en el marco de las Conferencias de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral. Estamos dispuestos a seguir esforzándonos en ese empeño, entre otras cosas, mediante la organización en nuestro país de talleres de nivel intermedio sobre esa cuestión.

Para concluir, quisiera sumarme a todos los oradores que han hecho un llamamiento para que sumemos nuestros esfuerzos de lucha contra la oscuridad, las atrocidades y el odio. Ningún país es demasiado grande ni pequeño para esa causa. Todos y cada uno de nosotros tenemos una función que desempeñar. Armenia está dispuesta a hacer su contribución a ese esfuerzo conjunto.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Armenia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Kikwete (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a los oradores que han hablado antes que yo para felicitarlo por su merecida elección para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones. Su elección es un homenaje apropiado por su distinguida carrera política, como Ministro de Relaciones Exteriores y Finanzas de su país y, recientemente, como Presidente del Parlamento danés. También es una muestra de la alta estima que tiene la Asamblea por su gran país, Dinamarca. Quisiera garantizarle el pleno apoyo y cooperación de mi país en el desempeño de sus tareas y responsabilidades.

Asimismo, deseo rendir homenaje a su predecesor, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Uganda, Sr. Sam Kutesa, por la excelente dirección de los asuntos de la Asamblea durante su sexagésimo noveno período de sesiones. Nos enorgullecemos de ese admirable hijo de tierras africanas.

Deseo expresar también unas merecidas palabras de reconocimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon,

y a su personal por sus abnegados servicios y labor destinados a la promoción de los ideales y principios de las Naciones Unidas. Lo felicito también a usted, Sr. Presidente, y al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, así como al Secretario General, por la excelente labor que culminó con la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 (resolución 70/1) y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con sus 169 metas. Esperamos sinceramente que la creación de mecanismos fiables garantice la disponibilidad de los medios de implementación y seguimiento. La falta de esos mecanismos fue la causa de las deficiencias en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Mi delegación acoge con satisfacción el tema de este período de sesiones: “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos”. Las Naciones Unidas a los 70 no solo han resistido la prueba del tiempo, sino que han evolucionado y han pasado a ser una Organización fuerte. Celebro que estemos todos de acuerdo en que se ha avanzado mucho en los últimos siete decenios. Estamos también de acuerdo en que no todo lo que los fundadores previeron que las Naciones Unidas podrían hacer se haya hecho de manera satisfactoria. Las Naciones Unidas han logrado evitar otra guerra mundial, pero los retos de preservar la paz y la seguridad del mundo siguen existiendo. Los conflictos y las guerras entre los Estados y dentro de ellos son numerosos y están aumentando. El terrorismo ha pasado a ser una grave amenaza mundial. Muchas personas siguen viviendo en condiciones de pobreza, miseria y privaciones extremas en un mundo con una riqueza sin precedentes.

A diferencia de hace 70 años, actualmente hay más comprensión, cooperación y asociación entre los países y las organizaciones respecto de la preservación de la paz y la seguridad. Hoy resulta más fácil que antes que el mundo se reúna para promover la paz. De hecho, las organizaciones regionales y subregionales son las que se hacen cargo de la mayoría de los conflictos que hoy observamos. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben tratar de forjar alianzas estratégicas con esas organizaciones. Si aprovechara el conocimiento de que dispone sobre la historia y la naturaleza de las crisis, los interlocutores y las culturas fundamentales de los pueblos afectados, la Organización tendría más éxito en la gestión y la solución de los conflictos. Cuando corresponda, las Naciones Unidas deben invertir en el fortalecimiento de la capacidad de esas organizaciones y sus Estados miembros para anticipar, detectar, prevenir,

gestionar y solucionar los conflictos. En mi opinión, esa capacidad es una necesidad urgente en África.

Encomiamos especialmente al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones y al Presidente de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad por sus esfuerzos. La mayoría de los Estados Miembros desean que se acelere el proceso de negociación en el actual período de sesiones. Resulta incomprensible, por no decir inaceptable, que el Consejo de Seguridad siga siendo lo que era hace 70 años. Ha llegado el momento de atender y escuchar las exigencias de la mayoría de los Estados Miembros. Debemos tener conciencia de que la credibilidad de las Naciones Unidas depende de un Consejo de Seguridad más ágil, representativo y receptivo. Debemos reunir la valentía y la voluntad política necesarias para cumplir esa tarea que debió haberse llevado a cabo hace mucho tiempo para el bien de la Organización. Mientras tanto, debemos seguir apoyando la revitalización de la labor de la Asamblea General.

Las operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo uno de los instrumentos más fiables para promover la paz y la seguridad mundiales. Creo que seguirán siéndolo durante muchos años más. Se me ha dicho que hay aproximadamente 125.000 hombres y mujeres desplegados en 16 misiones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Tanzania se siente orgullosa de haber aportado 1.322 de esos valientes efectivos, que a menudo se desempeñan en condiciones difíciles. A veces se ven obligados a desempeñarse en lugares donde prácticamente no hay paz que mantener. Tanzania está dispuesta a contribuir más, dondequiera y siempre que se le solicite hacerlo.

No podemos hablar de los actuales problemas de seguridad sin mencionar el terrorismo, un problema de seguridad respecto del cual, en el próximo decenio, las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional deberán mantenerse alerta. Al reiterar nuestra firme condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, creemos que hay que redoblar los esfuerzos de manera urgente a todo nivel para combatir ese flagelo. Debemos aspirar colectivamente a mejorar nuestra preparación, colaboración y respuesta a la amenaza que enfrentamos.

El brote del Ébola en África Occidental en este último año constituye un claro recordatorio de cuán peligrosa puede ser una pandemia y cuán vulnerables somos como naciones y pueblos. Más de 11.000 personas perdieron la vida, incluidos ciudadanos de los Estados Unidos y España, y aproximadamente 28.000 fueron

infectadas. Las economías de Liberia, Guinea y Sierra Leona quedaron devastadas. Las actividades económicas y los servicios casi se detuvieron, causando de esa manera enormes pérdidas a las economías de los tres países. El Banco Mundial estima que, a consecuencia de ello, perdieron aproximadamente 2.200 millones de dólares del producto interno bruto. Aproximadamente 7.000 niños quedaron huérfanos y medio millón de personas carecen de seguridad alimentaria. Más de 5 millones de niños perdieron un tiempo valioso desde el punto de vista de la escolaridad y el desarrollo de sus conocimientos. Se necesitan enormes esfuerzos de recuperación para que esas economías y sociedades vuelvan a la situación anterior al brote. Lamentablemente, muchos países de África sufrieron también, independientemente de la distancia a la que se encuentran de los tres países más afectados. La industria del turismo es un ejemplo de ello: atraviesa dificultades en toda África.

La principal lección derivada de la gestión del brote del Ébola en África Occidental es que el mundo debe estar mejor preparado para prevenir las epidemias y responder a ellas en el futuro. Ello no ocurrió en el caso del brote del Ébola en África Occidental. A ese respecto, todos debemos encomiar al Secretario General por la sabia decisión de establecer el Grupo de Alto Nivel sobre la Respuesta Mundial a las Crisis Sanitarias para formular recomendaciones sobre la manera en que el mundo pueda responder mejor a las emergencias de salud pública que sean motivos de preocupación mundial en el futuro. Yo tuve el honor de presidir el Grupo. Es aún prematuro presentar un informe sustantivo sobre el tema a la Asamblea General. Completaremos nuestra labor en diciembre, y estoy seguro de que nuestro informe se presentará ante la Asamblea para su información y adopción de medidas. Esperamos con interés recibir el apoyo de la Asamblea.

Tanzanía acoge con beneplácito la decisión histórica y crucial adoptada por los Estados Unidos de América y la República de Cuba de restablecer las relaciones diplomáticas y reabrir las embajadas en Washington, D.C., y La Habana. Nos sumamos al pueblo de Cuba y al pueblo de los Estados Unidos para celebrar ese hito. Encomiamos al Presidente Barack Obama y al Presidente Raúl Castro Ruz por su liderazgo audaz y valiente. Los dos líderes y países han demostrado el poder del diálogo para encontrar soluciones aun cuando las diferencias son profundas y los conflictos prolongados. Expresamos los mejores deseos a nuestros amigos de los Estados Unidos y de Cuba en momentos en que inician un nuevo capítulo en sus relaciones bilaterales. Esperamos y pedimos a los Estados Unidos que levanten las

sanciones económicas restantes que han condenado al pueblo de Cuba a profundas dificultades socioeconómicas, a la pobreza y la miseria en los últimos 50 años.

De la misma manera, deseamos que Israel y Palestina reanuden el diálogo a fin de que su prolongado conflicto pueda solucionarse de manera pacífica. Ha llegado el momento de poner fin al dolor y el sufrimiento que ha soportado el pueblo palestino durante muchas décadas. Ha llegado el momento de que el pueblo de Israel viva de manera pacífica y armónica con sus vecinos. Resulta lamentable que, cuando celebramos los 70 años de la fundación de las Naciones Unidas, el conflicto siga sin solucionarse. Tanzanía apoya la solución de dos Estados, con el Estado de Israel y un Estado de Palestina soberano, contiguo y viable, que vivan el uno junto al otro en condiciones de paz, seguridad, armonía, reconocimiento mutuo, confianza y cooperación. Creemos que ello es posible y factible. Lo que se requiere de nosotros es que redoblemos nuestros esfuerzos.

Otra cuestión pendiente para la Organización es la del Sáhara Occidental, asunto que no debe quedar sin solución. La falta de acción de las Naciones Unidas para aplicar sus decisiones al respecto resulta lamentable e incomprensible. El pueblo saharauí lleva demasiado tiempo esperando una oportunidad para determinar su destino y su futuro. Dejemos que esta Organización haga acopio de voluntad política y encuentre el valor para hacer lo que hace tiempo decidió hacer. Con 70 años, las Naciones Unidas son lo suficientemente mayores y han acumulado suficiente sabiduría y experiencia para zanjar este asunto. Hagámoslo, por favor.

El 20 de septiembre de 2006 me dirigí por primera vez desde esta tribuna a la Asamblea General (véase A/61/PV.13), tras mi reciente elección como cuarto Presidente de mi querido país, la República Unida de Tanzanía. Hoy estoy aquí para despedirme, ya que dejaré el cargo cuando finalice mi mandato de dos años, de conformidad con la Constitución tanzana. Doy las gracias a todos mis colegas de la Asamblea por el valioso apoyo y cooperación que nos han prestado a mí, a mi Gobierno y a mi país durante los diez años que hemos trabajado juntos. Pueden estar seguros de que siempre valoraré todas y cada una de sus contribuciones. Me siento orgulloso de haber tenido la oportunidad de trabajar con todos los Estados Miembros para promover los ideales de las Naciones Unidas y contribuir a la búsqueda de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo mundiales.

En el momento de mi partida, quisiera garantizar a la Asamblea que Tanzanía seguirá siendo un Miembro

fiel y un firme defensor de las Naciones Unidas. Confío en que los Miembros encuentren en mi sucesor a un amigo y aliado agradable y confiable. Les ruego dispensen a mi sucesor o sucesora —quiero añadir que tenemos una candidata a la presidencia de Tanzania— el apoyo y la cooperación necesarios en el cumplimiento de sus tareas y responsabilidades.

El camino hacia la paz, la seguridad y el desarrollo sigue siendo difícil, pero el viaje merece la pena. Requiere nuestra determinación renovada y la ratificación de nuestro compromiso con los ideales, valores y principios establecidos por los padres de las Naciones Unidas hace siete decenios en San Francisco. Todas las naciones, a título individual y colectivo, deben esforzarse por promoverlos, como llevamos haciendo los últimos 70 años. Puede hacerse. La comunidad internacional debe desempeñar el papel que le corresponde.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Unida de Tanzania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maduro Moros: Hoy venimos, en este año 2015, una vez más, llenos de verdades surgidas de la inmensa batalla que dan nuestros pueblos por abrirse paso a un tiempo de dignidad, por abrirse paso a un tiempo consolidado de un mundo que respete la identidad diversa de nuestros pueblos. Este año 2015 estamos conmemorando desde Venezuela los 200 años de una Carta profética, de un documento profético de nuestro libertador Simón Bolívar: la Carta de Jamaica, escrita en Kingston, hermoso territorio de nuestro Caribe insular,

hace 200 años, precisamente en el momento en que las fuerzas libertadoras habían surgido de la profundidad de la historia, luego de 300 años de dominio colonial sobre nuestras tierras, hoy latinoamericanas, hoy caribeñas. Las fuerzas libertadoras con uno de los grandes libertadores, Simón Bolívar, definían el estado de las luchas, definían la ruta a seguir. Hace 200 años, así lo creemos, Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica, definió los elementos de una geopolítica americana no imperial, no colonial, pudiéramos decir con conceptos del siglo XXI. Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica, definió una política geopolítica americana anticolonialista y antiimperialista, y dejó trazados los elementos conceptuales fundamentales, las categorías de lo que es una tesis geopolítica que reivindicamos 200 años después: la necesidad de construir el equilibrio del universo, un mundo de equilibrios, un mundo de justicia, un mundo de paz. Doscientos años de este documento profético que hemos querido traer a este Salón, como dijera hace unos días el Papa Francisco, a esta casa común de la humanidad (véase A/70/PV.3). Una nueva geopolítica, un nuevo concepto, un nuevo mundo necesita la humanidad, una geopolítica de respeto de los pueblos, de la identidad, de los modelos; una política de convivencia, una política de paz, con justicia, con igualdad; una política que rechace todo intento de hegemonizar —sea por la vía de la amenaza o del uso de la fuerza— financiera, económica, cultural, militar y políticamente nuestro mundo.

Hemos también conmemorado en estos días los 70 años de las Naciones Unidas, 70 años que han visto pasar una película rápida; 70 años de una búsqueda, sin lugar a dudas, la más importante que la humanidad haya hecho, para encontrarse, para regular nuestras relaciones y para construir en el planeta un mundo donde quepamos todos, sin exclusiones, sin ningún tipo de discriminaciones. Setenta años, sin lugar a dudas; solo decirlo ya es cantar victoria para la humanidad; 70 años del sistema de las Naciones Unidas.

En 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se redactó la Carta de las Naciones Unidas. Con las huellas aún frescas del dolor de esa tragedia que destruyó la mitad de este planeta y vio caer a inocentes por millones, la humanidad se reunió para escribir la Carta y, con ella, dibujar sus sueños. Durante 70 años se nos ha seguido recordando la gran vigencia del preámbulo que anuncia que nosotros los pueblos de las Naciones Unidas estamos resueltos a salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Hoy, en 2015, los pueblos del planeta anunciaríamos que estamos dispuestos a salvar a la humanidad del flagelo de la desigualdad, de la miseria, del

saqueo y de la explotación, que son las causas verdaderas de todas las guerras que hemos conocido.

Durante estos 70 años vimos nacer al mundo bipolar —llamado así por los dos bloques de fuerza que se configuraron entonces— de la época de la Guerra Fría y las consiguientes guerras tan dolorosas que marcaron el resto de la década de 1940 y de los años 1950, 1960 y 1970. Después, tras el derrumbe de la Unión Soviética, surgió un mundo unipolar que se anunció como el fin de la historia y de las ideologías. En los años 1990 se intentó imponernos un solo modelo de pensamiento y un único modelo económico. Esa fue la era del neoliberalismo, que con la privatización de los recursos naturales sembró necesidad y miseria en las economías de los pueblos del Sur. En general, sembró desempleo, pobreza y enfermedades en todo el mundo.

Del mundo bipolar caracterizado por los enfrentamientos pasamos a un mundo unipolar de imposiciones. Y amaneció temprano el siglo XXI, gracias a Dios y a los esfuerzos de los pueblos, construyendo la fuerza revolucionaria que sin lugar a dudas mueve a nuestro pueblo venezolano, inspirando a su vez la fuerza revolucionaria constructiva que mueve a los pueblos del Sur, de la América Latina y del Caribe.

En este siglo XXI, ha llegado definitivamente la hora de la construcción de un mundo multipolar, de un mundo multicéntrico, un mundo sin hegemonismo, un mundo de iguales, un mundo en que se respeten los puntos de vista de los otros; un mundo que sepa reconocer el peso específico de los nuevos centros emergentes del poder político, económico, cultural y humano; un mundo que reconozca los nuevos regionalismos que se están fortaleciendo en las distintas regiones del planeta; un mundo que dé inicio a un nuevo camino y que pueda hacer valer las palabras inspiradoras de la Carta de Naciones Unidas garantizando el derecho a la dignidad humana, a la autodeterminación, a la independencia y a la vida de todos los pueblos.

En este nuevo mundo multipolar y multicéntrico tienen cabida grandes temas. En este Salón hemos visto el debate iniciado desde esta tribuna. Ayer escuchamos los discursos de la Presidenta Dilma Rousseff, del Brasil, país hermano, y del Presidente Barack Obama, de los Estados Unidos de América. Vimos al Presidente Vladimir Putin despuntando como uno de los más importantes líderes del mundo de hoy. Vimos a los Presidentes Xi Jinping, Raúl Castro, Evo Morales Ayma, Rafael Correa y Cristina Fernández. Hemos seguido atentamente los temas planteados para el debate. Hemos oído lo que se dice

sobre la cuestión de la guerra y la paz. Creo que no hay nadie en este Salón ni en ningún otro escenario que hoy pueda pronunciar ni una sola palabra en defensa de las guerras injustas que han destruido los pueblos hermanos de África, de Asia y del Oriente Medio.

Desde Venezuela, con nuestra voz rebelde y reveladora, decimos que hoy tendrían que reconocerse los errores trágicos cometidos al invadir, bombardear y llevar la guerra a pueblos hermanos del planeta. Hoy tendríamos que reconocer que las cuatro guerras que ha conocido el mundo en esta década y media han hecho fracasar importantes sistemas de las Naciones Unidas. En cuanto a la guerra en el Afganistán, tendríamos que preguntarle a ese pueblo hermano: ¿La guerra les trajo paz? ¿Les trajo estabilidad? ¿Trajo vida al pueblo del Afganistán? ¿O le trajo más miseria, destrucción y terrorismo? La guerra en el Iraq fue inspirada por una componenda llena de mentiras con un solo objetivo: conquistar al Iraq. El solo objetivo era apoderarse del petróleo y de las riquezas naturales del Iraq. Hoy, 12 años después, ¿podríamos decir que el Iraq es un país más unido y más estable que vive en paz? A quienes hicieron el montaje de la guerra en el Iraq tendríamos que decirles que, por la guerra, han hecho fracasar una vez más la política internacional. ¿Y Libia? Todavía están frescas las palabras que pronunció el Comandante Hugo Chávez Frías en esta misma tribuna. Él nos alertó sobre las mentiras con las que se justificó el bombardeo y la conquista de Libia. Más allá de las diferencias políticas que puedan haber existido con el liderazgo o el régimen político en Libia, ni la Carta de las Naciones Unidas ni ningún otro mandato faculta a nadie para juzgar o pre-juzgar el régimen político de otro país o para pretender el cambio de régimen de ningún Gobierno o sistema en el mundo. Nadie está facultado para ello.

Decimos esto con dolor, porque amamos los pueblos árabes. Admiramos la cultura milenaria de los pueblos árabes. Admiramos a los pueblos musulmanes. Hoy decimos con dolor algo que creo se reconoce universalmente: lo que se hizo en Libia fue un crimen. Se destruyó un país estable que a su vez sustentaba la estabilidad de otros países del norte de África. Libia fue la fundadora de la Unión Africana, pero, preguntamos en Venezuela, ¿qué es hoy Libia? ¿Es un país más estable económica y socialmente? ¿Es un país en paz? ¿Y quién pagará por los crímenes en Libia, en el Iraq y en el Afganistán? ¿Quién los va a reconocer? ¿Y qué sucederá en Siria? La situación en ese país parece una de esas películas de terror producidas en Hollywood. El terror en Siria ha sido creado por la política de terror y por el terror de la guerra.

En la modesta y humilde opinión de Venezuela, creemos que en Siria el sistema de las Naciones Unidas está a tiempo de impedir una tragedia mayor, más terrorífica y espeluznante que la que se ha vivido consecutivamente en el Afganistán, el Iraq y Libia. Está a tiempo la humanidad de hacer una nueva alianza de paz. Apoyamos la propuesta hecha por el Presidente Vladimir Putin de la Federación de Rusia de hacer una nueva alianza de paz. Desde el Consejo de Seguridad, Venezuela, miembro no permanente, va a llevar una propuesta para ser trabajada, conversada, para ir a proteger al pueblo de Siria, para ir a combatir verdaderamente a los grupos que, instigados y financiados desde Occidente, vienen imponiendo el terror, la muerte y la destrucción. La humanidad tiene que ir, con Siria y por Siria, hacia la salvación de esa región del planeta.

No crea Europa —hermanos de Europa— que una tragedia humanitaria y de civilización en Siria no va a tocar masivamente sus costas, sus tierras y toda la civilización europea. Las Naciones Unidas deben reaccionar y deben despertar frente al drama de Siria. Debemos aprovechar el fracaso estrepitoso, trágico, de estas cuatro guerras para, desde el Consejo de Seguridad y desde el sistema de las Naciones Unidas, avanzar hacia nuevas normativas que prohíban el uso de métodos intervencionistas para llevar la guerra, para sembrar el terror y para llevar la destrucción y la muerte a pueblos que son declarados por las élites del mundo como pueblos indeseables o enemigos.

Grandes retos tenemos para la paz. Creo que haya un consenso general porque escuchamos al Presidente Obama, inclusive, hablar de que sin paz no hay desarrollo. Hemos escuchado cómo la filosofía de la paz va ganando adeptos entre importantes líderes del mundo. Solo la paz puede garantizar la viabilidad de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), noble plan para avanzar en la igualdad y superar la pobreza. Solo la paz puede garantizar la viabilidad del desarrollo de las relaciones internacionales en nuestro planeta. Grandes retos tiene nuestro sistema de las Naciones Unidas.

En América Latina se viene desarrollando un nuevo regionalismo. Buena noticia, tenemos que decir, desde nuestra región latinoamericana y caribeña. En los años que han pasado, América Latina ha reencontrado su camino de unión, de independencia, de unión en la diversidad y de búsqueda conjunta. Hoy podemos decir ante las Naciones Unidas, en el año 2015, que América Latina ha venido consolidando la fortaleza de sus nuevas comunidades de Estados latinoamericanos y caribeños, que en su cumbre histórica celebrada en La Habana

declaró a América Latina como zona de paz, territorio de paz. Hacia allá van conduciéndose los caminos de nuestra América Latina. Los organismos subregionales, como Petrocaribe y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y organismos subregionales poderosos como bloques, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), han dibujado una nueva realidad de nuestro continente. Un solo conflicto armado tenemos aún, hermanos de Colombia: la guerra interna, el conflicto interno de Colombia, que tiene 60 años. Queremos saludar desde esta tribuna, en nombre de la República Bolivariana de Venezuela, a Colombia, y felicitarla por los pasos que ha dado el Presidente Juan Manuel Santos Calderón para lograr avanzar en un acuerdo definitivo de paz con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, con las guerrillas de Colombia. Venezuela apuesta toda su fuerza a consolidar el camino de la paz en Colombia. Colombia, sueño hermoso de nuestro Libertador. Colombia, creación hermosa de los libertadores.

Igualmente, América Latina se ha levantado a una sola voz. Lo vamos a demostrar una vez más el 28 octubre. Han anunciado el Presidente Raúl Castro Ruz y nuestro compañero, el hermano Bruno Rodríguez Parrilla, que el 28 octubre la Asamblea General de las Naciones Unidas va a discutir, una vez más, el bloqueo de los Estados Unidos de América contra Cuba. Saludamos los pasos que se han dado en este año 2015 para la regularización y la normalización, en base al respeto entre los Estados, entre el Gobierno del Presidente Barack Obama y el Gobierno del Presidente Raúl Castro Ruz, entre los Estados Unidos de Norteamérica y Cuba.

Nosotros aspiramos —y así se lo decimos al Gobierno de los Estados Unidos— a que llegue el día en que las relaciones del Gobierno de los Estados Unidos de América con todos los Gobiernos de la América Latina caribeña tengan el mismo signo que hoy tienen con Cuba: diálogo, respeto y reconocimiento de lo que somos. Borrar definitivamente, pasar la página de una historia que verdaderamente no debe repetirse de intervencionismo, de golpismo, de conspiraciones contra los procesos revolucionarios, como el proceso revolucionario venezolano, o la larga lucha de Cuba, 56 años de bloqueo, persecución económica y financiera. Deben cesar lo más rápido posible el bloqueo financiero y económico y la persecución que Cuba ha sufrido.

Abogamos por que muy pronto los Estados Unidos de Norteamérica, así como en 1979 el Presidente Jimmy Carter fue capaz de firmar con Panamá el acuerdo para devolver la soberanía del Canal de Panamá, le

devuelvan al pueblo de Cuba la Base de Guantánamo y todo el territorio de Guantánamo que históricamente ha pertenecido a nuestra hermana Cuba.

Son buenas noticias que solo han sido posibles por la perseverancia y el espíritu del pueblo cubano de rebeldía, de orgullo, de identidad por la cubanía hermosa que se ha levantado en todos estos años de lucha. Ha sido posible, hay que decirlo, por la valentía del Presidente Barack Obama de asumir una nueva política hacia Cuba.

Igualmente en este espíritu, nos hacemos parte y voz del clamor de la América Latina caribeña ante el Gobierno del Reino Unido para que, más temprano que tarde, el Reino Unido tome la decisión de sentarse a negociar por la vía del diálogo, del derecho internacional, los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, y por la vía de la diplomacia de paz, del entendimiento, pueda reconocerse el derecho de la Argentina a las Islas Malvinas, Sandwich del Sur y a todo el complejo de islas que, sin lugar a dudas, por derecho histórico, le pertenecen a la Argentina. Es un clamor de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), es un clamor del Movimiento de los Países No Alineados, es un clamor del Grupo de los 77 y China, es un clamor del mundo: diplomacia de paz, diálogo, comunicación. Es un clamor que debe ser atendido.

Venezuela ha venido enfrentando grandes retos en el transcurso de estos años, grandes retos en la construcción de un modelo social y económico, de un modelo político eminentemente venezolano, inspirado en la doctrina del Libertador Simón Bolívar, que ha tomado una opción en la batalla que ayer hablaba nuestro hermano Presidente Evo Morales Ayma (véase A/70/PV.15). Hemos tomado una opción humana; pudiéramos decir, en palabras del Papa Francisco, eminentemente humanista (véase A/70/PV.3). Venezuela ha tomado la opción de construir una nueva sociedad, la sociedad socialista. Una revolución socialista del siglo XXI, una revolución socialista que se ha levantado al lado de hermanas revoluciones de independencia como la boliviana, la ecuatoriana y la nicaragüense; que se ha encontrado en el camino histórico de la revolución cubana del Comandante Fidel Castro Ruz, de Raúl y del pueblo cubano.

¡Qué gran batalla ha dado nuestro pueblo enfrentando conspiraciones internas y externas! Recientemente nos ha tocado enfrentar duras conspiraciones, duros ataques. Empezando este año, tuvimos que dar el debate público y enfrentar un decreto amenazante firmado por el Presidente Barack Obama, el 9 de marzo del año 2015, declarando a Venezuela amenaza extraordinaria e

inusual para el pueblo de los Estados Unidos. Creo que el debate que se dio en la Cumbre de las Américas en Panamá, en abril de este año, permitió saldar correctamente hasta dónde llegaba el concepto emitido en el decreto. Las declaraciones del Presidente Barack Obama, reconociendo que Venezuela es un país de paz y que no ha sido ni es una amenaza para los Estados Unidos, es un paso muy positivo, pero, tengo que decirlo, como Jefe de Estado y de Gobierno, aún no suficiente. El decreto emitido el 9 de marzo del año 2015 debe ser derogado, debe ser anulado, porque amenaza a mi patria, amenaza a nuestro país. Hemos adelantado conversaciones con el Gobierno de los Estados Unidos —en el mismo espíritu que ha animado a nuestra hermana Cuba, de diálogo respetuoso y comunicación— para que más temprano que tarde podamos lograr sacar del camino esa espada de Damocles que está sobre el cuello del pueblo venezolano: el decreto del 9 de marzo.

Igualmente, este año, como lo hemos denunciado nacional e internacionalmente, Venezuela ha tenido que, por la vía de la diplomacia de paz, despejar amenazas que pretenden llenarnos de conflictos en nuestra frontera. Lo he denunciado y lo hago, respetuosamente, en esta Asamblea General de las Naciones Unidas. Una operación tenaza pretende llenar de conflictos la frontera de Colombia y la frontera de nuestra hermana República Cooperativa de Guyana. Hace una semana estuvimos en Quito, citados por la CELAC y citados por la UNASUR, y con el Presidente Juan Manuel Santos definimos una ruta para despejar provocaciones, amenazas y ataques de paramilitares y de narcotraficantes contra Venezuela. La ruta va cumpliéndose; puedo decir, en este momento, que tengo grandes expectativas positivas de que esa ruta se cumpla y restituyamos relaciones de trabajo y comunicación con el Gobierno de Colombia.

Igualmente, con el recién llegado Gobierno de nuestra hermana República Cooperativa de Guyana se ha activado un conjunto de acciones que deben ser trabajadas en el marco regional. Quiero agradecer al Secretario General Ban Ki-moon por haber atendido el llamado de Venezuela y haber convocado una reunión el domingo antepasado, 27 de septiembre, el día de la luna roja, del eclipse. Mientras salía la luna roja nosotros nos reuníamos con el Presidente de Guayana, David Granger, y también, tengo que decirlo, la diplomacia de paz allí ha permitido canalizar exitosamente pasos para un reclamo histórico que tiene Venezuela desde 1835, desde el siglo XIX.

La revolución bolivariana de Venezuela seguirá enfrentando amenazas, circunstancias difíciles, con la diplomacia bolivariana de paz, con la diplomacia que

nos permita ir construyendo, por la vía del diálogo y de la comunicación, ir despejando distintas amenazas, distintos problemas hacia nuestro pueblo de Venezuela.

Este año Venezuela tiene elecciones parlamentarias. Deben saber nuestros hermanos que, en 15 años de revolución, esta será la elección número 20. En 19 elecciones anteriores las fuerzas de la revolución, las fuerzas independentistas, las fuerzas bolivarianas, inspiradas por nuestro comandante Chávez, hemos obtenido 18 triunfos en las 19 elecciones. Vamos a unas elecciones parlamentarias. Todo está preparado una vez más, como dijera el ex Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter, para que el sistema electoral venezolano, que de acuerdo a la opinión del ex Presidente Carter, es el sistema más transparente y completo que él haya conocido en el mundo, permita que se exprese la voluntad de nuestro pueblo en las elecciones del 6 de diciembre.

El Sr. Alyemany (Yemen), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Yo le pido al mundo estar muy atento a cualquier intento de violentar la vida política de Venezuela. Venezuela está dispuesta a continuar su curso por la vía de la democracia, de la democracia participativa, de la democracia protagónica; por la vía de una Constitución aprobada por nuestro pueblo en 1999 por la vía de la paz. La vocación de nuestro pueblo bolivariano es una vocación eminentemente democrática, eminentemente popular, eminentemente pacífica. Así lo vamos a demostrar este año una vez más, y vamos a seguir consolidando, sin lugar a dudas, ese espacio de independencia, ese espacio de dignidad, que es la República Bolivariana de Venezuela.

A 200 años de esta Carta profética, nosotros, en el seno de las Naciones Unidas, seguimos ratificando con voz propia, con voz en alto, con voz de pie, con voz digna, que el mundo necesita otras Naciones Unidas. El mundo necesita una transformación profunda del sistema que creó hace 70 años. Y nos atrevemos a decir con Bolívar que el mundo necesita una nueva geopolítica de equilibrio, de respeto, de fortalecimiento del nuevo regionalismo. El mundo necesita que se imponga, sobre todo, la verdad de los pueblos y que podamos, ojalá, en 15 años, en el año 2030, cuando se esté cumpliendo el ciclo del plan que hemos aprobado por la igualdad, por la vida y contra la pobreza, celebrar una nueva política de paz, la reconstrucción de los pueblos que han sido destruidos por las guerras imperialistas e injustas, y también la nueva normativa que las Naciones Unidas puedan construir para someter a quienes se creen con derecho a gobernar a otros pueblos, a imponerse hegemónicamente. Ojalá en

el 2030, de aquí a allá, tengamos la capacidad de construir y reconstruir este sistema maravilloso que nació hace 70 años con un sueño, la paz, que es nuestro sueño de hoy. ¡Que viva la paz!

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): En esta auspiciosa ocasión, el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, es un honor para mí dirigirme a la Asamblea en nombre del Gobierno y del pueblo de Liberia. Felicito al Presidente por haber sido elegido para presidir la Asamblea, y valoro el liderazgo de su predecesor, Excmo. Sr. Sam Kutesa, quien de manera tan capaz dirigió los asuntos de la Asamblea durante el sexagésimo noveno período de sesiones.

Este año han ocurrido acontecimientos extraordinarios. Después de 50 años, los Estados Unidos y Cuba han decidido superar sus divergencias estableciendo relaciones diplomáticas. Otro hito fue la aprobación aquí, hace unos días, de la agenda de desarrollo para después de 2015, “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1), en la que nos comprometimos a aplicar medidas que transformen la vida de nuestros pueblos —para ayudarlos a salir de la pobreza y encaminarse a la prosperidad— y a preservar el planeta. Esa misma visión fue el motivo para que hace 70 años se fundara esta organización mundial destinada a promover la coexistencia pacífica, el avance socioeconómico de todos los pueblos, el respeto a la

dignidad humana y la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de naciones grandes y pequeñas. Me enorgullece manifestar que Liberia fue uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas.

La creación de las Naciones Unidas surgió de la conciencia de que solo una organización mundial que contara con el apoyo y la cooperación de la comunidad de naciones estaría en condiciones de lidiar con los numerosos retos que enfrenta la humanidad. Hoy, este órgano se distingue por haber logrado la reducción de los conflictos entre Estados, la cooperación para la promoción y el fomento de los derechos humanos y para el alivio de la pobreza, la enfermedad y el hambre a nivel mundial. Por otra parte, un mayor número de conflictos entre Estados y el terrorismo internacional ponen en peligro los logros alcanzados en la reducción del sufrimiento humano. Los prolongados e intensos conflictos en diversas partes del mundo plantean serias amenazas para la paz y la seguridad mundiales.

Por lo tanto, esos desafíos nuevos y emergentes interpelan a las Naciones Unidas para que entren en acción. A pesar de loables esfuerzos, África, el Oriente Medio, Asia y Europa aún tienen focos de conflicto. Los migrantes y las personas que buscan refugio de los conflictos y penurias económicas que sufren están deambulando por toda Europa. Nos acechan los peligros crecientes de las fuerzas de desestabilización, como el grupo Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIS), así como de los intentos por revertir iniciativas democráticas, como en Burkina Faso, donde se requirió una respuesta inmediata y decisiva por parte de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Las condiciones climáticas están cambiando, y lo mismo debemos hacer nosotros. En muchos países del mundo todavía se trata a las mujeres como ciudadanas de segunda categoría. Como se ha observado dolorosamente en Liberia, los sistemas inadecuados de salud pública en determinados países amenazan la salud y el bienestar mundial. No deja de ser competencia de este órgano encontrar respuestas y responder, y sabemos que debemos hacerlo. A los 70, nos sentimos obligados a preguntarnos: ¿Acaso nuestra Organización mundial se ve hoy obstaculizada por estructuras inflexibles y abrumada por las burocracias? ¿Es la estructura actual de las Naciones Unidas apta para el propósito de cumplir su papel en los procesos de transformación mundial de los próximos 15 años? Nos sentimos alentados por el ejercicio de introspección que se está llevando a cabo en todas las Naciones Unidas en torno a estos interrogantes.

Encomiamos la previsión del Secretario General al haber encomendado un examen completo de las operaciones de mantenimiento de la paz, que se ha de suplementar con un examen de la estructura de mantenimiento de la paz de la Organización y con un estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a la participación de las mujeres en los procesos de paz. Después de haberse finalizado estos exámenes esperamos seguir viendo mejoras en la aplicación. Liberia puede dar testimonio, con gratitud, en cuanto a la índole de las funciones de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz de las Naciones Unidas, que son críticas e indispensables para los países en situación de postconflicto.

Este año se cumple el vigésimo aniversario de la histórica Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, y su Plataforma de Acción para el empoderamiento de las mujeres y la igualdad entre los géneros. Celebramos también el décimo quinto aniversario de la resolución 1325 (2000), sobre la participación de las mujeres en los procesos de paz. Y si bien se ha podido mejorar la condición de la mujer, todavía queda mucho por hacer. Por consiguiente, debemos redoblar los esfuerzos por tomar otras medidas, más allá de predicar la moralidad de la igualdad de género, y pasar a acciones concretas. En 70 años, solo tres mujeres han sido Presidentas de la Asamblea General —una de ellas, hace muchos años, fue nuestra compatriota, Sra. Angie Brooks Randolph. Solo unas pocas mujeres han sido o están designadas como representantes especiales del Secretario General, y ni una sola mujer ha sido jamás Secretaria General.

Mientras reflexionamos al respecto, en Liberia, Guinea y Sierra Leona, los tres países más afectados por la mortal enfermedad del virus del Ébola, comprobamos la verdad del credo en que se fundaron las Naciones Unidas, de que siempre podemos encontrar un espacio en nuestra humanidad para responder incluso a los enemigos ocultos que se interponen en nuestro progreso colectivo. En consecuencia, seguimos agradecidos con la comunidad internacional por el profuso apoyo y asistencia demostrado cuando nos enfrentamos a esa mortal enfermedad, la mayor amenaza contemporánea que se haya presentado a la salud pública mundial. Damos las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, quien —en asociación con nuestros países y con el apoyo del Banco Africano de Desarrollo, la Unión Africana, la Unión Europea y el Banco Mundial— organizó la Conferencia Internacional sobre la Recuperación después del Ébola, con el objetivo de señalar la atención hacia los

programas de recuperación después del Ébola y buscar apoyo para ellos.

El flagelo del Ébola sin duda deja marcas indelebles de dolor, tristeza y una aflicción inimaginable. Pero también nos ha hecho celebrar los relatos conmovedores sobre la extraordinaria valentía y liderazgo de los gobiernos y las comunidades, así como las excepcionales respuestas regionales e internacionales. Actualmente estamos en el proceso de aplicar nuestro plan de estabilización y recuperación económica después del Ébola, con la expectativa de recibir el apoyo de nuestros asociados bilaterales y multilaterales para una estrategia de recuperación después del Ébola aprobada a nivel regional que han formulado los tres países afectados de la Unión del Río Mano.

Estamos decididos a hacer frente a las pérdidas en la esfera del desarrollo, entre otros medios con la reconstrucción de unos sistemas de salud y educación mejores y más resilientes. La Agenda de Acción de Addis Abeba, aprobada en abril, prevé diversas formas de financiamiento, creación de capacidades e intercambio tecnológico para apoyar la consecución de nuestros objetivos de desarrollo. Ahora debemos forjar alianzas genuinas para avanzar en el fortalecimiento de la paz y la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo socioeconómico y la sostenibilidad ambiental. Nos mantenemos firmes en nuestra voluntad política de enfrentar todos los obstáculos que afecten nuestro compromiso de no dejar nadie atrás.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Zambia, Excmo. Sr. Edgar Chagwa Lungu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lungu (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero dar las gracias al Secretario General y expresarle mi agradecimiento por convocar esta importante reunión en que celebramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Confío en que, al venir del gran país de Dinamarca, presidirá nuestras reuniones con gran éxito. También quiero rendir un homenaje al Excmo. Sr. Sam Kutesa, de la República de Uganda, por presidir con éxito el anterior período de sesiones de la Asamblea.

Estoy profundamente agradecido por la oportunidad de formular mi primer discurso en este encuentro de líderes mundiales. Debo recordar que, hace casi un año, mi país se encontró en una encrucijada tras el fallecimiento, el 28 de octubre de 2014, de nuestro quinto Presidente, Sr. Michael Chilufya Sata, que en paz descanse. En la elección subsiguiente, que tuvo lugar el 20 de enero, fui elegido Presidente de la República de Zambia. Sobre la base del historial impecable de mi país en el ámbito de la democracia y la buena gobernanza, la elección se calificó de transparente, pacífica, libre e imparcial, lo que refleja nuestro compromiso con las normas internacionalmente aceptadas para el cambio pacífico de gobierno y la participación popular en la formación del destino de un país. Por ese motivo, quiero dar las gracias al pueblo de Zambia por ser un verdadero defensor de la democracia. Al reunirnos hoy, siento también el deber de agradecer a la comunidad internacional su solidaridad inquebrantable en ese momento tan difícil del pasado año.

Este es un año importante para la Asamblea General, ya que conmemoramos los 70 años de existencia de las Naciones Unidas. Por lo tanto, en nuestras deliberaciones, es indispensable evaluar los éxitos colectivos así como los desafíos de las últimas siete décadas, con el fin de mejorar el desempeño de esta noble Organización. Confío en que durante el septuagésimo período de sesiones se establecerán pautas para el futuro y se cumplirán las expectativas de la comunidad internacional en su conjunto. Zambia se enorgullece de formar parte del esfuerzo mundial para fortalecer el mandato de las Naciones Unidas a fin de promover la paz, la seguridad y el respeto de los derechos humanos y asegurar el avance en el desarrollo para todos. Sin embargo, nos preocupa que las herramientas para promover los tres pilares de la Carta de las Naciones Unidas avancen muy lentamente,

lo que podría invalidar los logros que hemos alcanzado hasta ahora. Por lo tanto, es importante que mejoremos nuestros esfuerzos concertados para abordar las esferas problemáticas.

Acabamos de aprobar el proyecto mundial de desarrollo por excelencia en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), que está centrada en la humanidad, el medio ambiente y la creación de sociedades pacíficas. Esos elementos básicos guiarán su implementación, sobre la base del principio de que nadie quede atrás. Me siento alentado por la perspectiva del desarrollo que ha caracterizado el discurso mundial en los últimos años, a lo largo de la evolución de la Agenda 2030. Las lecciones sobre el desarrollo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la experiencia adquirida en los 70 años de las Naciones Unidas deben servir de punto de partida para nuestras ambiciones. Por lo tanto, debemos garantizar la aplicación y la consecución efectivas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estoy seguro de que las lecciones de valor incalculable que hemos aprendido nos orientarán inevitablemente hacia un mundo más seguro, más inclusivo, más limpio y más próspero.

En los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, las desigualdades entre las naciones han seguido creciendo, y la pobreza y el desempleo de los jóvenes amenazan las perspectivas de paz, seguridad y desarrollo. Mi Gobierno espera con interés la aplicación amplia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que promueve la erradicación de la pobreza y la creación de oportunidades de empleo para los jóvenes y las mujeres, especialmente en las comunidades rurales.

En los últimos 70 años, la comunidad internacional se ha unido más que nunca en su afán por salvar fronteras en aras de la paz y seguridad; sin embargo, está tan dividida como siempre, si no más, en lo relativo a quién toma las decisiones sobre la paz y la seguridad mundiales. A lo largo de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas se han producido más conflictos en África que en cualquier otro continente, y sin embargo, esos 70 años se han caracterizado por la exclusión absoluta de África de la adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad, a pesar del hecho de que una parte importante del programa del Consejo concierne al continente africano. En los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, África sigue siendo el único continente que no está representado entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El Objetivo 10 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) sobre la reducción de la desigualdad entre los países no se logrará sin la erradicación de la desigualdad entre los países

del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para emprender la reforma del Consejo de Seguridad a fin de garantizar que África pueda ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones y contribuir de manera equitativa y eficaz a la paz y la seguridad mundiales.

Zambia ha seguido y seguirá ofreciendo sus recursos para el mantenimiento de la paz, entre otras medidas, con el envío a principios de este año de un gran contingente de efectivos a la República Centroafricana. Zambia tiene un largo historial de participación en la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Como país sin litoral, nuestra independencia no podía lograrse por completo mientras continuáramos rodeados de naciones que seguían luchando por su liberación. Este hecho aumentó nuestra convicción moral de sumarnos a las luchas de liberación que se estaban librando en África. Desde entonces, Zambia ha seguido participando en las iniciativas a favor de la consolidación de la paz y ha apoyado los esfuerzos de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Seguimos compartiendo las preocupaciones mundiales que han generado las implacables amenazas del terrorismo, que afectan sobre todo a la seguridad de la población civil y no combatiente.

Me siento alentado por la atención que se ha prestado al desarrollo durante el último año en el discurso mundial, en particular mediante los debates sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Zambia se ha acogido a diversas iniciativas encaminadas a facilitar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que surgieron de la determinación colectiva de la generación de dirigentes mundiales del cambio de milenio. De hecho, la mayoría de nuestros países han seguido experimentando graves dificultades a la hora de fomentar el desarrollo y mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos. Los problemas son numerosos, entre los cuales destacamos la escasez de energía y los efectos del cambio climático. Ambos son elementos inseparables de la agenda para el desarrollo para países como Zambia, que dependen en gran medida de la generación de energía hidroeléctrica.

Los cambios del régimen pluviométrico han repercutido negativamente en la capacidad de generación de energía de la mayoría de nuestros países. Este año, Zambia está sufriendo una crisis energética sin precedentes, que ya ha costado un precio muy alto a la nación en términos de productividad, empleo e ingresos. Además de las limitaciones económicas, las ramificaciones sociales son igualmente devastadoras para el país. Por lo

tanto, es importante poner un gran empeño en elaborar estrategias de mitigación para contrarrestar los efectos del cambio climático. Por otro lado, los países en desarrollo siguen lidiando con otros problemas, como la pobreza, el alto nivel de desempleo —sobre todo entre los jóvenes—, el desarrollo industrial desigual, el escaso comercio intrarregional, la infraestructura insuficiente, la baja productividad en la agricultura y la ganadería, la mala calidad de los servicios de salud y las dificultades para acceder a una educación de calidad.

A medida que avanzamos, para nosotros es importante reconocer las realidades y los imperativos del mundo actual y renovar nuestra determinación común de defender los principios fundamentales de nuestra Organización. Debemos redoblar nuestros esfuerzos, aprovechando nuestros puntos fuertes particulares con el fin de abordar de manera colectiva los complejos desafíos que afrontamos en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente.

Habida cuenta del carácter demográfico de nuestras comunidades, la pobreza sigue siendo un motivo de verdadera preocupación, particularmente en las zonas rurales. En Zambia, el 70% de la población de las zonas rurales depende de la agricultura para su subsistencia. La agricultura es una de las esferas prioritarias del Gobierno de mi país en sus esfuerzos por diversificar la economía, aparte de la minería. Por consiguiente, el Gobierno está ideando intervenciones destinadas a mejorar la capacidad y a aumentar el valor tanto de los agricultores de subsistencia como de los agricultores comerciales. Dichas intervenciones, en particular, el Programa de Apoyo a las Aportaciones de los Agricultores, el Proyecto de Apoyo y Desarrollo del Sistema de Riego y otros planes de crédito necesitan contar con más apoyo para aprovechar plenamente el potencial de esa industria tan gigantesca. También tratamos de intensificar las colaboraciones para mejorar la prestación de servicios en esferas tales como los servicios de ampliación, la mejora del acceso a la información sobre los mercados y la facilitación del traslado físico de los productos a los mercados.

Un elemento clave del programa de desarrollo de Zambia es la industrialización. En ese sentido, mi Gobierno ha elaborado medidas para alentar y apoyar el desarrollo de las industrias adecuadas, principalmente de las industrias que aportan un valor añadido, a fin de estimular la transformación económica estructural y aumentar la participación del sector privado. En dicho ámbito, la atención se ha centrado sobre todo en las esferas con más vínculos de concatenación regresiva y progresiva para catapultar la economía zambiana y

aumentar sus niveles de crecimiento, aprovechando las cadenas logísticas regionales a fin de ampliar el comercio, atraer la inversión extranjera directa, crear empleo, reducir la pobreza, promover el desarrollo sostenible y, de ese modo, empoderar a nuestro pueblo.

La financiación es uno de los principales problemas que afrontan los países en desarrollo. Necesitamos recursos externos para acabar con la falta de fondos necesarios para financiar proyectos de desarrollo. En este contexto, la Tercera Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebró en Addis Abeba en julio con el fin de elaborar estrategias para financiar el desarrollo, fue muy positiva. En la Conferencia se recomendaron varias medidas destinadas a colmar el déficit de financiación, como aprovechar nuevas fuentes de financiación y mejorar los sistemas de administración tributaria, que estarían complementadas con un apoyo internacional. Sabemos que el hecho de crear la infraestructura adecuada es muy importante para nuestro objetivo de ampliar el comercio dentro del continente africano, reforzar nuestra capacidad productiva y aumentar la competitividad de África en el mercado mundial. En ese sentido, debemos encontrar rápidamente las fuentes para recaudar los 100.000 millones de dólares anuales que necesita África para financiar el desarrollo de su infraestructura.

Igualmente importante es, desde la perspectiva de los países en desarrollo sin litoral, que se mantenga el compromiso de aplicar las decisiones del Programa de Acción de Viena en favor de los Países en Desarrollo Sin Litoral para el Decenio 2014-2024. En consonancia con ese compromiso, Zambia tuvo el privilegio de ser el país anfitrión de una reunión de alto nivel sobre el seguimiento de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral, celebrada en junio en Livingstone. Tuve el honor de presidir la Conferencia, y espero que la Asamblea encuentre el tiempo necesario para examinar el documento final, titulado “El llamamiento de Livingstone”.

Hay que prestar especial atención a las cuestiones de género y al empoderamiento de la mujer. En el Informe sobre el examen mundial de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo después de 2014, publicado en junio de 2013, se indica que el 35% de las mujeres han sido víctimas de violencia por razón de género. En efecto, Zambia reconoce que el problema se extiende a la mayoría de las naciones, incluida la nuestra. A este respecto, ya estamos aplicando intervenciones importantes para frenar esa lacra. Nuestra estrategia de desarrollo no se limita a la economía, sino que

sigue centrándose en todos los pilares del desarrollo. Acojo con beneplácito el hecho de que nuestros dirigentes tradicionales, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil hayan estado colaborando constantemente con los gobiernos en la lucha por la igualdad de género para nuestras mujeres y niñas.

Uno de los programas más importantes en el que he trabajado como un defensor es la campaña “Él por Ella”, que tiene por objeto abordar las cuestiones de violencia por motivos de género. Ese proyecto fue puesto en marcha por ONU-Mujeres en septiembre de 2014, con el fin de hacer frente a los incidentes de violencia por motivos de género. Dentro de pocos días, mi Gobierno también pondrá en marcha el programa “De Muchachos a Hombres”, respaldado por los Estados Unidos, dirigido al grupo de edad de 15 a 21 años y cuyo objetivo es promover el desarrollo de una generación no violenta. En nuestra determinación de salvar la brecha entre los géneros, se está llevando a cabo una campaña enérgica para fortalecer la educación de las niñas, alentándolas a completar sus estudios y aprovechar su potencial de desarrollo, en lugar de ser víctimas de un matrimonio precoz o forzado.

La situación de nuestros jóvenes sigue siendo muy difícil, y el desempleo es uno de los principales desafíos que enfrentan. Para abordar esta situación, mi Gobierno ha puesto en marcha recientemente una política nacional para la juventud que sienta las bases para intervenciones de distinto tipo encaminadas a apoyar el desarrollo de una generación dinámica y productiva. Esperamos crear 500.000 puestos de trabajo en los próximos cinco años, un esfuerzo que dependerá en gran medida del mercado laboral dirigido por el sector privado. También estamos realizando esfuerzos para abordar las desventajas sociales específicas de los miembros más marginados de nuestra sociedad, incluidos los discapacitados. Queremos garantizar que estos puedan realizar su potencial y prestar servicios en las iniciativas nacionales de desarrollo como cualquier otra persona.

Los desafíos son numerosos, pero no son insuperables. Las Naciones Unidas han sido un asociado fundamental para abordar algunos de esos problemas y, de hecho, en gran medida, la historia de Zambia es la historia de las Naciones Unidas. Confío en que, mediante nuestros esfuerzos concertados y colectivos, nuestra determinación y nuestro arduo trabajo, junto con un liderazgo capaz y lúcido, podremos con certeza superarlos. Espero con interés trabajar con todos los presentes a fin de garantizar que nuestras soluciones comunes se cristalicen y pongan en práctica en el marco del espíritu de esta Organización.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves

El Presidente interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Estonia, Excmo. Sr. Toomas Hendrik Ilves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ilves (habla en inglés): Cuando me dirigí a la Asamblea el año pasado (véase A/69/PV.8), en la mente de todos nosotros prevalecía la preocupación por el estado de la seguridad europea y mundial. La flagrante violación del derecho internacional en relación con la ocupación de territorio ucranio que presenciamos en la primavera de 2014 desencadenó un profundo cambio en la situación de la seguridad mundial. Un año después, seguimos adaptándonos a esta situación cambiante y más imprevisible. A medida que seguimos tratando de responder a los desafíos mundiales, como el terrorismo, el cambio climático, la pobreza y las violaciones de los derechos humanos, el número de conflictos y crisis en todo el mundo sigue aumentando.

Hemos presenciado también un avance positivo recientemente. Esperemos que el acuerdo histórico sobre el programa nuclear del Irán allane el camino para lograr una mayor estabilidad en todo el Oriente Medio. Se trata de una región en la que los conflictos en Siria y Libia han dado lugar a la radicalización de un número cada vez mayor de personas y a la aparición del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Este representa una seria amenaza para la paz y la seguridad en Siria, el Iraq y el Oriente Medio en general. El ISIL viola los valores humanos universales. Ningún país es inmune a la amenaza que representa. Para detener al ISIL y otras organizaciones terroristas se requiere un esfuerzo

mundial. Estonia apoya la Coalición Mundial de Lucha Contra el ISIL, y consideramos que las Naciones Unidas y el Foro Mundial contra el Terrorismo también desempeñan un importante papel en ese sentido.

Las crisis y los conflictos actuales, como los de Siria y Libia, también han desencadenado la crisis de refugiados en Europa. Si bien la crisis de refugiados de Europa ha estado en los titulares internacionales en los últimos meses, el problema es obviamente más amplio y mundial. Según las estadísticas de las Naciones Unidas, una de cada 122 personas es ahora un refugiado, un solicitante de asilo en el extranjero o una persona internamente desplazada en su país de origen. En todo el mundo, 42.000 personas huyen día tras día de sus hogares. Nunca antes ha habido tantas personas que se hayan visto obligadas a desplazarse. La guerra civil en Siria por sí sola ha generado más de 4 millones de refugiados. La mayoría de ellos han buscado refugio en los países vecinos, que son los que soportan con creces la carga más pesada. Sin embargo, muchos refugiados han optado por tomar la peligrosa ruta a través del Mediterráneo y han llegado a Europa. Había 600.000 solicitantes de asilo en Europa en 2014, y habrá muchos más este año.

También estoy sumamente preocupado por el creciente respaldo que reciben los movimientos políticos de extrema derecha y de extrema izquierda en Europa, a menudo impulsados por declaraciones racistas y contrarias a los inmigrantes que ponen en peligro la base democrática liberal de nuestro continente, que nos ha permitido vivir con prosperidad desde la Segunda Guerra Mundial. Las políticas populistas cortas de miras que explotan los temores del ciudadano común no conducirán a nada.

La Unión Europea es el principal donante en la labor destinada a aliviar la crisis de los refugiados sirios. La Comisión Europea y los Estados miembros de la Unión Europea han movilizado alrededor de 4.000 millones de euros destinados a la asistencia humanitaria, económica, para el desarrollo y la estabilización de los desplazados internos y los refugiados sirios. Se están planeando más esfuerzos, incluido un fondo fiduciario africano. El objetivo es pasar de abordar las consecuencias de la crisis migratoria a encarar sus causas profundas. No obstante, este movimiento de personas verdaderamente bíblico exige una respuesta mundial.

No solo tenemos la responsabilidad de lograr la paz y la estabilidad en Siria y Libia, sino también de poner fin a la agresión contra Ucrania. En comparación con la situación imperante hace un año, el conflicto armado en la parte oriental de Ucrania es menos intenso,

pero persisten los combates diarios. Crimea sigue estando ocupada ilegalmente. Los responsables del derribo del avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines siguen en libertad. Los intentos de obstruir la justicia sobre ese asunto son motivo de profunda preocupación. Los prolongados conflictos en Georgia, Moldova y Nagorno-Karabaj siguen sin resolverse. El diálogo y las iniciativas diplomáticas deben continuar para que se encuentre una solución al conflicto ruso-ucraniano. Sin embargo, la solución del conflicto no puede ser a expensas de los principios que sustentan la seguridad europea y mundial. Hay que seguir cumpliendo los acuerdos internacionales que hemos convenido de manera colectiva: la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki, la Carta de París para una nueva Europa, y exigir que se respeten y se cumplan. Debemos seguir combatiendo los intentos por dividir a los países y establecer esferas de influencia.

A medida que crecen los conflictos y las crisis en el mundo, el respeto de los derechos humanos es más importante que nunca. Debemos defender los valores universales y poner fin a las violaciones masivas de los derechos humanos y a los crímenes de lesa humanidad, independientemente de quienes los cometan o cuáles fueron las causas. Como se expresa en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todas las personas tienen derecho a todos los derechos humanos sin excepción alguna.

Este año se celebra el vigésimo aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, que han influido en la manera en que abordamos hoy la igualdad y los derechos de las mujeres. Es necesario que defendamos constantemente los derechos de las mujeres y las niñas y nos esforcemos por eliminar la violencia por motivos de género. Hay que promover los derechos de las mujeres y el empoderamiento de las mujeres y las niñas a todos los niveles. Celebro el examen de alto nivel de 2015 y el estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y espero que impriman un nuevo impulso para promover esas cuestiones. Hay que fomentar las medidas mundiales vinculadas al bienestar de los niños invirtiendo en su educación y salud, así como manteniéndolos alejados de los conflictos armados.

Una sociedad civil activa y dinámica es condición indispensable para la prosperidad. Una prensa libre, la libertad de expresión y la libertad de conciencia son piedras angulares de toda sociedad abierta. En el ámbito de las llamadas narrativas múltiples, debemos rendir homenaje a los activistas, periodistas y blogueros que arriesgan la vida para exponer la verdad.

Este año, el Consejo de Derechos Humanos estableció un mandato sobre el derecho a la privacidad. Los periodistas, los blogueros, los activistas de derechos humanos y muchos otros que viven bajo regímenes autoritarios han exhortado a sus gobiernos a que pongan fin a la injerencia arbitraria o ilegal en su privacidad. Han pedido a sus gobiernos que dejen de interceptar sus correos electrónicos, cerrar sus blogs y aplicar censura. Lamentablemente, la situación relativa al derecho a la privacidad y a la libertad de expresión ha empeorado durante los últimos años. Los gobiernos deben proteger el derecho a la privacidad conforme se estipula en los artículos 2, 17 y 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Toda injerencia en la privacidad tiene que ser legal y razonable. Al mismo tiempo, hay que garantizar el derecho a la libertad de expresión. Estonia alberga muchas esperanzas en cuanto al nuevo mandato.

Este año es decisivo para la acción mundial de lucha contra la pobreza y para promover el desarrollo sostenible. Celebro el acuerdo histórico alcanzado sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la forma de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Los gobiernos nacionales tienen que desempeñar un papel importante para crear un entorno propicio para el desarrollo sostenible. La promoción de sociedades pacíficas e inclusivas, el respeto de los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, el estado de derecho y la buena gobernanza, así como la sostenibilidad ambiental, son factores fundamentales para la nueva alianza mundial. Sin duda, el crecimiento económico es importante, pero no puede lograrse a expensas del medio ambiente. El 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará pronto en París, debería llegar a un acuerdo que promueva esos objetivos.

El uso inteligente de Internet y las tecnologías digitales pueden ser motores fundamentales del crecimiento y el desarrollo económicos. Es necesario contar con políticas públicas sólidas para que la era digital pueda convertirse en un verdadero éxito y en un motor del desarrollo para cada país y cada miembro de la sociedad. Ello requiere un entorno jurídico predecible y estable que fomente la inversión extranjera y la competencia. Es necesario también contar con un sistema de educación que enseñe los nuevos conocimientos necesarios, y necesitamos acceso a Internet y libertad de Internet. Esas son medidas que solo los gobiernos pueden adoptar.

El 99% de las personas sin acceso a Internet vive en el mundo en desarrollo. Salvar la diferencia digital entre los países, y dentro de ellos, en materia de fronteras,

género, ingreso y edad, es fundamental para una economía digital contemporánea. En 2016, la propia Internet será la quinta economía más importante del mundo, únicamente después de la de los Estados Unidos, China, el Japón y la India. Es hora de que los dirigentes del mundo prioricen el potencial de las tecnologías digitales en el programa de desarrollo. Me complace en lo personal copresidir el grupo consultivo del próximo *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2016* del Banco Mundial. En ese informe, titulado “Dividendos Digitales” se examina la manera en que Internet puede ser una fuerza para el desarrollo y se pide, más importante aún, lo que se necesita para desbloquear el potencial aun sumamente sin aprovechar de las tecnologías digitales.

La adhesión al principio del estado de derecho es una piedra angular fundamental de la paz y la seguridad. Estonia apoya firmemente a la Corte Penal Internacional en sus actividades, incluida su búsqueda a poner fin a la impunidad. Exhortamos a todos los países que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al Estatuto de Roma de la Corte. Instamos también a todos los Estados partes a que ratifiquen los documentos finales de la Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. La responsabilidad de proporcionar rendición de cuentas es, ante todo, una tarea nacional. Por lo tanto, es fundamental que los Estados fomenten sus capacidades nacionales para investigar y enjuiciar los graves crímenes internacionales. Estonia ha destinado recursos a la cooperación para el desarrollo para ayudar a los países a aplicar el Estatuto de Roma, y exhortamos a otros Estados partes a que actúen de manera similar.

En relación con el primer pilar de la responsabilidad de proteger, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometen a proteger a sus poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. Con ocasión del décimo aniversario de la responsabilidad de proteger reitero nuestro apoyo a ese principio, y exhorto a la comunidad internacional a que reitere el compromiso de impedir el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial en ese sentido. Lamentablemente, en las situaciones más graves, el Consejo de Seguridad no ha actuado debido al abuso del veto. Es desalentador que en casos como el de Siria y Ucrania los debates del Consejo no hayan arrojado resultados. Los miembros del Consejo no deben votar en contra de medidas encaminadas a prevenir y poner fin a las atrocidades masivas. Por lo tanto, respaldamos las iniciativas del Grupo para la Rendición de

Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (Grupo RCT) y de Francia y México sobre la no utilización del veto en los casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra u otras atrocidades.

Sin duda, es necesario que la reforma del Consejo de Seguridad se haga realidad. La reforma de las Naciones Unidas, que Estonia apoya firmemente, no se trata solo de la del Consejo de Seguridad. Consideramos este septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas una buena oportunidad para avanzar en la reforma. Como miembro del Grupo RCT, Estonia tiene mucho interés en aumentar la transparencia en el proceso de elección del próximo Secretario General. Me complace que algunas propuestas del Grupo RCT hayan contribuido ya a que el proceso sea más transparente. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, ha surgido el acuerdo de que el proceso de elección, la lista de candidatos y las sesiones oficiosas deberían comenzar de manera concreta. Espero que haya una estrecha cooperación entre los Presidentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad para lograr ese fin.

Permítaseme destacar la importancia de asumir la responsabilidad. Nos sentimos conmocionados por una avalancha de problemas. Es especialmente importante que nos adheramos a nuestros valores y cumplamos nuestros compromisos. Solo entonces, las nociones de derechos humanos, igualdad, democracia y derecho internacional adquirirán significado. Solo si defendemos esos valores podremos superar los momentos turbulentos en los que nos encontramos actualmente.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Estonia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Danilo Medina Sánchez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Medina Sánchez: Es un honor participar nuevamente en la labor de la Asamblea General en representación del pueblo y el Gobierno de la República Dominicana. Quiero comenzar mis palabras saludando y felicitando al Sr. Mogens Lykketoft por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo período de sesiones.

Este aniversario nos da la oportunidad de poner en perspectiva lo que esta institución ha significado para la humanidad. Fruto de los peores horrores de la guerra nació, hace ya 70 años, el primer foro mundial creado para preservar la paz, la convivencia y el bienestar de todos los seres humanos. Nació, es cierto, de las heridas, el dolor y el miedo que dejaron los grandes conflictos del siglo XX, pero también de la fuerza imparable de la esperanza y de la voluntad férrea de grandes hombres y mujeres que creyeron en el diálogo, en la solidaridad y en la grandeza de nuestra humanidad.

Más allá de lo mucho que nos queda por avanzar y de los grandes retos que vive este mundo, lo cierto es que esta Organización sigue representando esos valores que nos inspiran diariamente. En estos últimos doce meses, la comunidad internacional ha vivido difíciles desafíos, pero también hemos sido testigos de hechos esperanzadores, que vale la pena resaltar. Asistimos a la apertura de embajadas entre los Estados Unidos y Cuba, lo cual acerca el día en que este triste enfrentamiento de decenios encuentre su reposo definitivo en los libros de la historia. Estamos también concretando en estos días un renovado compromiso con el desarrollo global, que tiene su máxima expresión en la agenda para el desarrollo después de 2015, en la forma de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Al mismo tiempo, las naciones más industrializadas han dado, por fin, un paso al frente para combatir el cambio climático, con firmeza y decisión. Saludamos esta voluntad política, que llevamos tiempo reclamando. Reconocemos en ella un acto de responsabilidad y de justicia, que permitirá un modelo más equitativo en el reparto de las responsabilidades entre países ricos y países pobres.

La agenda para el desarrollo después de 2015 nos presenta una excelente oportunidad para poner en el centro de nuestras prioridades lo que consideramos el gran enemigo del desarrollo sostenible; me refiero a la desigualdad. La lucha contra las inequidades es el punto de partida para dar solución a la mayoría de los retos globales

y, sin embargo, sigue siendo nuestra principal tarea pendiente en todo el mundo, pero muy especialmente en Latinoamérica. Si pasamos revista brevemente a lo logrado, encontramos un paisaje con luces y sombras, con motivos para la alegría, pero también con urgentes llamados a la acción. Por un lado, América Latina es, a continuación de Asia, la región donde mayor población se incorporará a la clase media, con más de 130 millones de personas alcanzándola antes del año 2030, según cifras de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Sin embargo, junto al África subsahariana, es también la región más desigual del mundo. Aun hoy, el 10% más rico de los latinoamericanos capta el 32% de los ingresos, mientras que el 40% más pobre solo alcanza el 15%. Es decir, estamos avanzando decididamente en la lucha contra la pobreza, pero esta sigue siendo demasiado grande y se ve agravada por la desigualdad. Tal como nos muestra el excelente estudio publicado el año pasado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), titulado “Inestabilidad y Desigualdad”, el crecimiento con igualdad requiere de dos transformaciones profundas, a saber, la transformación de nuestra estructura productiva y la transformación de nuestra estructura distributiva. Dicho de otro modo, es necesario crecer para igualar, como igualar para crecer. O más claro aún: necesitamos tanto de un sector productivo responsable, que garantice la generación de riqueza en todas las capas de la sociedad, como de un Estado activo y eficiente en la redistribución de la riqueza y la creación de oportunidades.

Sin embargo, si hablamos de la actual composición de los aparatos productivos de los países latinoamericanos, tenemos necesariamente que hablar de heterogeneidad, es decir, que tenemos al menos tres niveles de desarrollo diferentes que coexisten dentro de cada uno de nuestros países. En este viaje al progreso, no solo tenemos vagones distintos, con clases distintas, sino también vías distintas, por donde se avanza a velocidades radicalmente diferentes. Según un estudio realizado recientemente por la CEPAL y la Agencia Alemana de Cooperación Internacional en 18 países de América Latina y el Caribe se encontró que en nuestra región tenemos una vía rápida, con empresas globalizadas, modernas, conectadas con el comercio internacional, que aportan el 67% del PIB, pero solo crean el 20% de los empleos. Tenemos una vía intermedia, la de las pequeñas y medianas empresas, que aportan el 22,5% del PIB y, al mismo tiempo, generan el 30% de los empleos. Por último, tenemos la vía de las microempresas, la de la economía informal, que solo aporta el 10,5% de la riqueza, pero que generan el 50% de los empleos. Esto

hace imposible que todos puedan beneficiarse y participar del crecimiento de forma proporcional.

Esta, como bien señala la CEPAL en su estudio, es una fábrica estructural de desigualdad, por lo cual se requieren grandes cambios para enderezar el rumbo y lograr que todos avancemos a la misma velocidad. Es preciso transformar la estructura productiva, romper con viejos esquemas y avanzar juntos hacia un modelo que beneficie a todos, a grandes y pequeños. Para empezar, es imprescindible que esa “vía intermedia” gane mucho más espacio. Las políticas públicas deben ayudar a hacer que nuestras empresas tengan un mejor acceso al crédito y sean cada vez más competitivas, productivas e innovadoras. También deben convertirse en actores de la globalización mediante su correcta inserción en los encadenamientos productivos. Además, deben ser capaces de generar no solo más empleo, sino empleo formal, de calidad, que absorba una mano de obra cada vez mejor formada.

Junto a las transformaciones necesarias en la estructura de nuestras economías, el segundo pilar de la lucha contra la desigualdad debe ser el Estado. Tenemos que recuperar el papel del Estado como redistribuidor eficiente de la riqueza, como creador de oportunidades y como defensor de los derechos de todos los ciudadanos.

Recordemos el contraejemplo de lo que ocurrió en los años 80, durante la llamada década perdida. La pobreza aumentó hasta alcanzar, prácticamente, a la mitad de la población de América Latina. La política de austeridad por la que entonces optaron unos Estados en retirada agravó la situación aún más, e hizo que la recuperación fuera más lenta. En la década siguiente, sin embargo, comenzó la recuperación, y lo hizo acompañada de grandes avances en ámbitos clave, como la escolaridad, que dieron sus mejores frutos a partir de 2002, cuando ya se contó con una masa de trabajadores mejor educados que sus padres y que, por fin, pudieron beneficiarse de una economía en expansión y de mejores salarios.

Desde entonces, el índice de Gini se ha contraído en un 5%. Esto nos muestra claramente que las políticas sociales son el complemento indispensable de la productividad y de las mejoras en el mercado de trabajo. No podemos seguir planteando la relación entre políticas económicas y políticas sociales como un conflicto sin solución, sino que, por el contrario, tenemos la responsabilidad de hacer caminar a ambas de la mano y en una misma dirección para reducir la desigualdad. Solo así lograremos enfrentar problemas que parecen endémicos, pero cuyo origen está, en gran parte, en el reparto desproporcionado de los recursos disponibles.

Miremos lo que sucede, por ejemplo, con nuestra juventud. Los jóvenes de hoy son la generación que ha recibido más años de escolarización de nuestra historia. Sin embargo, tienen el mayor índice de desempleo y precariedad. Lo paradójico está en que, según las pruebas realizadas, a pesar de esta escolarización ampliada, solo un tercio de los estudiantes pobres alcanzan los niveles mínimos de competencia lectora. Paralelamente, la automatización del trabajo hará que dentro de muy poco tiempo no haya que elegir entre trabajos cualificados y no cualificados, sino entre trabajos cualificados y, simplemente, desempleo. Por tanto, si queremos que este escenario no siga perpetuando la exclusión, no hay otra opción que apostar decididamente por la calidad de la educación. Y apostar en serio. La República Dominicana está entregada a esa tarea de mejorar la calidad educativa, como también de lograr las transformaciones necesarias para que nuestra economía crezca con equidad, con un Estado presente y activo para apoyar a nuestro pueblo.

En la desigualdad encuentran su origen muchos de los retos que enfrentamos a escala mundial, entre los que se encuentran también la violencia y la inseguridad, que azotan especialmente a Latinoamérica y al Caribe. Esta es la única región del mundo donde la tasa de homicidios ha aumentado en los últimos 15 años. Hay un largo debate sobre la relación entre violencia y desigualdad. Estudios recientes señalan que una subida del 1% en la escala de Gini se correlaciona con un aumento similar en la tasa de homicidios. Aunque pueda sonar crudo expresar en términos económicos este terrible drama, no podemos dejar de señalar que los efectos de la violencia sobre bienes y personas le cuestan a la región latinoamericana un 14,2% de su producto interno bruto. A su vez, la desigualdad es también el caldo de cultivo que aprovecha la delincuencia transnacional y el narcotráfico para reclutar a jóvenes, a edad cada vez más temprana, y robarles sus oportunidades de futuro.

Por eso, una de las tareas pendientes que tenemos, a escala internacional, es la de repensar nuestra política de lucha contra las drogas. Como sabrán, el año que viene tendrá lugar, bajo este mismo techo y a petición de México, Guatemala y Colombia, un período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas sobre el problema mundial de las drogas. Esperamos que para cuando se celebre el período de sesiones, se haya desestimado para siempre la idea de que este es un problema que afecta solo a algunos países. Las decenas de miles de muertos que la llamada guerra contra el narcotráfico ha dejado en América Latina y el Caribe no pueden ser tratados como daños colaterales. Son un desastre

humanitario que tiene su origen, demasiado a menudo, en políticas mal concebidas y peor ejecutadas. Es necesario un cambio de orientación, nuevos consensos internacionales, más actualizados y realistas que dejen espacio para que los gobiernos nacionales diseñen políticas adecuadas a sus circunstancias, tal y como ya lo están haciendo algunos países aquí representados.

Para concluir mi intervención, solo quiero recuperar el tono optimista con el que comencé mis palabras. La comunidad internacional, representada en esta Asamblea General de las Naciones Unidas, ha logrado grandes avances. Aunque sabemos que queda mucho por hacer, el balance de lo alcanzado con los Objetivos de Desarrollo del Milenio muestra lo que somos capaces de avanzar cuando orientamos correctamente nuestros esfuerzos. Nuestra experiencia en la República Dominicana es que tener una agenda clara y un rumbo común es la única manera de avanzar a alta velocidad. Por tanto, hemos hecho nuestra la agenda para el desarrollo después de 2015 y también su propósito de crear una alianza entre el sector privado, la sociedad civil y el Gobierno, para que los cambios sean duraderos y sostenibles. Estamos convencidos de que cuando hay voluntad política, ningún reto es demasiado grande. No dudo que podremos encontrar la voluntad para superar los retos que tenemos ante nosotros.

La agenda para el desarrollo después de 2015 es la ocasión para enfocar nuestros esfuerzos en la raíz de los problemas. El momento es ahora. La responsabilidad es nuestra. Pongámonos, pues, a trabajar, desde hoy, a crear países con igualdad de oportunidades y acceso al desarrollo para todos nuestros ciudadanos.

Trabajemos por la equidad, por la solidaridad y por el reparto justo de los recursos que nos ofrece este planeta que compartimos.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Excma. Sra. Dalia Grybauskaitė

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excm. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (*habla en inglés*): El septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas nos ofrece una oportunidad de renovar nuestro compromiso con los ideales y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hoy en día, esos ideales y principios se ven amenazados de muchas maneras en todo el mundo. Somos testigos del mayor desplazamiento de personas desde la Segunda Guerra Mundial. En este último año casi 60 millones de personas fueron desplazadas por la guerra, los conflictos o las persecuciones. El extremismo violento va en aumento, con grupos terroristas que demuestran nuevos niveles de brutalidad y barbarie. En el siglo XXI, las mujeres y las niñas son vendidas en mercados de esclavos por los criminales del Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS), que abusan de ellas en forma atroz. Ha comenzado una era en que las ejecuciones más primitivas y brutales coexisten con la guerra de la información, la guerra híbrida y la guerra cibernética más sofisticadas.

Se contravino la Carta de las Naciones Unidas en el centro de Europa sin que hubiera consecuencias. El año pasado, Rusia se anexionó Crimea, y el Kremlin intenta volver a escribir la historia y volver a trazar las fronteras de la Europa de posguerra. Incluso en el contexto de las múltiples crisis y desafíos de seguridad que enfrenta el mundo de hoy, la anexión de Crimea y la agresión militar en el este de Ucrania se destacan por sus implicaciones para el futuro de la paz y la seguridad internacionales. Esas acciones son golpes directos a la esencia misma del derecho internacional y a las normas de conducta universalmente aceptadas que han permitido a la comunidad mundial sobrevivir sin guerras mundiales durante siete decenios.

No podemos comprometernos a respetar la Carta de las Naciones Unidas y al mismo tiempo pasar por alto su quebrantamiento. Nuestra incapacidad colectiva para defender los principios subyacentes de la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania tendrá repercusiones negativas de gran alcance para el orden internacional. Los territorios ocupados de Ucrania, Georgia o Moldova están llenos de líneas rojas que nosotros mismos hemos trazado, pero nunca

hemos actuado en consecuencia. Una vez más, se nos recuerda que si cerramos los ojos ante los crímenes, estos no desaparecen. Se propagan, crecen y finalmente se generalizan. Es por eso que tenemos la obligación de defender el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y de exigir la rendición de cuentas cuando se violan esas normas. Vetar una resolución del Consejo de Seguridad destinada a conmemorar la masacre de Srebrenica o a crear un tribunal para que se ocupe del derribo del avión del vuelo MH-17 es injustificable y es un insulto a la memoria de las víctimas. Ello también pone en tela de juicio la pertinencia, en el siglo XXI, del Consejo de Seguridad tal como es hoy.

Para que el Consejo mantenga su credibilidad, lo menos que puede hacer es poner fin al uso del veto en casos de genocidio, crímenes atroces, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. ¿En qué situación estaríamos hoy si el Consejo si hubiera sido capaz de asegurar un acceso humanitario adecuado en Siria, si hubiera tomado medidas para detener el uso de bombas de barril y si hubiera exigido la rendición de cuentas por las violaciones y los abusos graves de los derechos humanos? El Consejo de Seguridad no lo hizo, y millones de sirios tuvieron que huir. Protegiendo a criminales, los cuatro vetos de las resoluciones relativas a Siria no hicieron nada para resolver la situación.

Como resultado, hoy tenemos la mayor crisis humanitaria del mundo. Es una crisis global que requiere una respuesta global. A menos que hagamos frente a las causas que hacen que la población huya de sus hogares —la anarquía, la represión y las violaciones graves de los derechos humanos, la corrupción y la gobernanza deficiente, las desigualdades en masa y la marginación— estas corrientes de refugiados no se detendrán. Los conflictos continuarán. La anarquía engendra lo peor de lo peor: extremistas, radicales y terroristas. Simplemente no podemos permitir que esto suceda.

Vivimos en una era en que a los desafíos y las amenazas ya existentes se suman otros nuevos. A los 70 años, las Naciones Unidas deben adaptarse a las realidades del siglo XXI y disponer de las herramientas necesarias para actuar. Deben hacer las cosas mucho mejor, abordando las causas que subyacen a los problemas y los conflictos que nos afectan, no solo sus síntomas. Deben disponer de los recursos y el personal necesarios para actuar en entornos de guerra asimétrica e híbrida, guerras de la información y la creciente amenaza del terrorismo. También tienen que mejorar mucho en materia de prevención y mediación, con miras a salvar vidas y ahorrar recursos.

En el siglo XXI el mundo necesitará unas Naciones Unidas fuertes y renovadas en todos los ámbitos. O actuamos ahora y damos forma a la globalización mediante la cooperación y la asociación, o las crisis y los conflictos del mundo globalizado nos obligarán a responder a un costo que será mucho mayor para todos nosotros. Las Naciones Unidas dejarán de existir si las personas dejan de creer en ellas. Con nuestras actividades, 70 años después de la fundación de las Naciones Unidas, debemos demostrar que seguimos creyendo firmemente en esta Organización, que todos compartimos.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Seychelles, Sr. James Alix Michel

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. James Alix Michel, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. James Alix Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Michel (*habla en inglés*): “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos...”. Sí, estas son palabras audaces y visionarias escritas hace 70 años, que dotaron a las Naciones Unidas de un sentido de propósito y al mundo de una visión que sigue inspirándonos y motivándonos. Siempre he creído en esa visión. De hecho, todos lo hacemos. Sin embargo, a pesar de todas las buenas intenciones y de la inspiración que seguimos encontrando en la Carta, algo parece faltar de manera acuciante. Eso es la determinación. La exhortación del Presidente Lykkeitof a establecer un nuevo compromiso para la acción lo confirma con creces. Su experiencia le confiere el privilegio de decir lo que piensa, al igual que la mía.

Tenemos que mirar a nuestro alrededor. Miremos el mundo. Es un mundo carente de determinación, un

mundo desgarrado por feroces guerras y conflictos. Es un mundo en el que la pobreza, el hambre, la hambruna y las epidemias van en aumento en forma incesante; en el que la desigualdad, la injusticia y la disparidad están aumentando; un mundo en que el deterioro y el expolio del medio ambiente están fuera de control; un mundo — nuestro mundo — amenazado por el cambio climático.

¿Es este el legado que queremos dejar a nuestros hijos? No, amigos míos, eso no puede ser. Debemos escuchar los gritos de los niños que tienen hambre o están en peligro. Debemos escuchar los gritos de desesperación de los habitantes de islas afectadas por el cambio climático. Debemos sentir el dolor de las mujeres que luchan por mantener con vida a sus hijos. Debemos dejar de gastar dinero para destruir vidas. En lugar de ello, debemos actuar de consuno, no solo para mantener vivos a quienes luchan por sobrevivir, sino para dar sentido a su vida. Por lo tanto, tenemos el deber y la obligación de cambiar el mundo en que vivimos y hacer de él un lugar mejor para las generaciones presentes y futuras.

Podemos hacer que eso ocurra si ponemos nuestra mente en ello; si nosotros, que nos encontramos en la posición privilegiada de dirigir a nuestros pueblos, aceptamos nuestras responsabilidades; si dejamos de lado la indecisión; si miramos más allá de la búsqueda estrecha de intereses nacionales e ideológicos. Podemos lograrlo si adoptamos los principios de justicia y equidad, no a medias sino resueltamente.

Comencemos por las propias Naciones Unidas. Sus nobles ideales son tan pertinentes hoy como lo fueron cuando se fundaron. Sin embargo, sus estructuras de gobernanza, en particular el Consejo de Seguridad, no lo son. En el mundo de hoy, representa una institución fundamentalmente antidemocrática y no representativa. Lo mismo se aplica a las organizaciones internacionales creadas tras la fundación de las Naciones Unidas. Tenemos que hacerlas pertinentes para las realidades de la era actual. Necesitamos la adopción de medidas, la determinación y el compromiso de mejorar las cosas, de hacerlas pertinentes para el siglo en que vivimos y de conferirles un verdadero sentido para una democracia incluyente y participativa.

Asimismo, necesitamos medidas resueltas para que realmente se adopten en todo el mundo el espíritu y la esencia del desarrollo sostenible. Sigue habiendo numerosos retos, especialmente para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Somos los centinelas de la naturaleza y los guardianes de los océanos. Sin embargo, la adopción de medidas —o la inacción, según el

caso— de otros amenazan nuestra subsistencia y nuestra propia existencia. Como acaba de poner de relieve el Papa Francisco, debemos romper con el actual modelo de crecimiento y dar primacía a la protección de la naturaleza por encima del consumismo, reduciendo así al máximo los efectos del cambio climático. El cambio climático no es el resultado del comportamiento de los pequeños Estados insulares y, no obstante, llevamos la peor parte. Por ello, no dejaremos de plantear la cuestión en todos los foros, incluido este, porque somos la conciencia del mundo.

El discurso de aceptación del Presidente (véase A/69/PV.94) preparó el terreno para un nuevo compromiso con la adopción de medidas y, a mi juicio, con un espíritu resuelto. Los dos son inseparables. Constituyen un contexto apropiado para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). La Agenda 2030 establece Objetivos, metas y plazos realistas para crear un mundo mejor, en el que nadie queda a la zaga. Se trata de una Agenda que incluye a todos, que deja perfectamente en claro que no puede haber desarrollo sostenible sin paz y que no puede haber paz sin desarrollo sostenible.

La sostenibilidad siempre ha sido y seguirá siendo un elemento central de los esfuerzos de desarrollo de Seychelles. Junto con nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo hermanos, hemos participado activamente en este diálogo para garantizar que nuestras preocupaciones y necesidades se aborden adecuadamente. El compromiso de las Naciones Unidas con el audaz liderazgo del Secretario General nos ha proporcionado un rayo de esperanza. Una vez más hemos visto muchos compromisos y promesas. Sin embargo, ¿resolverán estos por sí solos nuestros desafíos? No, a menos que se traduzcan en medidas concretas.

La aplicación —o, más bien, la falta de aplicación— del principio del trato especial y diferenciado para los pequeños Estados insulares en desarrollo es una de nuestras principales preocupaciones. No es porque algunos de nosotros hayamos logrado un nivel de ingresos medianos altos o altos que nuestros esfuerzos de desarrollo se vean frustrados por la no provisión de fondos internacionales en condiciones preferenciales. Un único enfoque del desarrollo que sirva para todos no puede ser la solución. Es injusto y moralmente inaceptable. Nosotros, los habitantes de los pequeños Estados insulares en desarrollo, nunca dejaremos de recordar eso a todos, ya que las islas siguen siendo la brújula moral del mundo, y porque nuestro propio programa está inseparablemente ligado al de la humanidad. Siempre insistiremos en la necesidad de contar con un enfoque

más específico para abordar los desafíos concretos que afrontamos, que tenga en cuenta nuestra vulnerabilidad. La falta de un índice de vulnerabilidad apropiado que pueda aplicarse eficazmente al desarrollo obstaculiza el empoderamiento eficaz de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El Objetivo 14 de la Agenda 2030 es de especial importancia para todos los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados ribereños. Nos brinda una oportunidad única de establecer una norma para la gobernanza mundial de los océanos y los mares. El Objetivo de conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible proporciona el impulso para la economía azul. Ese concepto ha sido adoptado por numerosos pequeños Estados insulares en desarrollo como mecanismo para lograr un crecimiento sostenible, basado en una economía oceánica y la gobernanza de los océanos. El Programa de Acción de Barbados, la Estrategia de Mauricio y las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa) son clave para ello. Para las naciones oceánicas, el mar es la savia y la economía azul es el catalizador gracias al cual podemos aprender a prosperar.

Sin embargo, no podemos prosperar en un entorno de inseguridad. La seguridad marítima reviste la máxima importancia para la vasta mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados ribereños. En nuestra parte del mundo, aunque la piratería esté en retroceso, debemos mantener una actitud vigilante. Como hemos demostrado en el caso de la piratería, no obstante, las alianzas mundiales han cambiado la situación al brindar seguridad donde no existía. En ese sentido, quisiera expresar mi agradecimiento a las Naciones Unidas y a otros asociados internacionales por su apoyo a nuestra lucha contra la piratería en el Océano Índico. Tengo la esperanza de que ese modelo se imite con el fin de abordar cuestiones similares que amenazan nuestra determinación común de construir una paz duradera. Las entidades afines a las organizaciones terroristas plantean amenazas que tienen repercusiones duraderas, que reverberan a través de las fronteras. La creciente crisis de refugiados nos recuerda que todos debemos compartir la carga de la lucha contra las ideologías del odio y aceptar los lazos de fraternidad y solidaridad.

Al esperar con interés la Conferencia sobre el Cambio Climático de París, aprovechemos el poco tiempo que queda para generar un mayor impulso y apoyo a fin de lograr un acuerdo ambicioso y universal para luchar contra el cambio climático. París no es simplemente otro

proceso de negociación internacional. Será el momento crucial y decisivo en el que todos nosotros tendremos que elegir. No podemos permitirnos ser condenados a estar en el lado equivocado de la historia por nuestro fracaso colectivo de llegar a un acuerdo. Es mucho lo que está en juego. Un acuerdo está a nuestro alcance, siempre y cuando podamos mancomunar la voluntad política y el liderazgo colectivos. Este es el momento. Podemos lograrlo. Debemos lograrlo. Debemos cumplir las promesas y los compromisos contraídos, en particular en lo que respecta a las opciones de financiación para crear resiliencia al cambio climático. En ese sentido, hacemos un llamamiento a todos los países desarrollados a que cumplan sus compromisos en favor de la movilización de 100.000 millones de dólares anuales para 2020 destinados a poner en funcionamiento el Fondo Verde para el Clima.

Seychelles es uno de los miembros más pequeños de la familia de las Naciones Unidas y seguirá desempeñando un papel activo en los esfuerzos de la Organización por crear un mundo justo y más seguro. La conmemoración del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas es una oportunidad única para transformar al mundo mediante nuestros propios esfuerzos y compromisos y asegurarnos de que la cooperación y la asociación colectivas triunfen sobre la rivalidad y la desconfianza. En ese espíritu, nos complace el acercamiento entre los Estados Unidos de América y Cuba.

Tenemos la oportunidad única de escoger el futuro que queremos para nosotros, nuestros jóvenes y nuestros hijos. Debemos darles un futuro mejor porque merecen algo mejor. Convirtámonos verdaderamente en lo que estamos destinados a ser: naciones comprometidas, decididas, unidas y empoderadas que forjan juntas nuestro futuro. Sí, juntas.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Seychelles por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. James Alix Michel, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

El Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Miloš Zeman, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zeman (*habla en inglés*): Si un orador tiene muchos temas en un breve discurso, entonces no tiene ninguno. Si tiene muchas prioridades en su discurso, tampoco tiene ninguna. Por lo tanto, permítaseme centrarme en un tema y una prioridad: la lucha contra el terrorismo internacional.

Cabe preguntarse: ¿por qué el Presidente de un pequeño país de Europa Central habla de terrorismo? Hay dos razones. En primer lugar, el terrorismo es una atrocidad contra la civilización humana y, al mismo tiempo, es el principal peligro para la civilización humana. La segunda razón es que en la actualidad, como sabe la Asamblea, casi todos los países europeos se enfrentan a una gran ola de migración que fue provocada por actos terroristas cometidos en el Oriente Medio y en África, y es una consecuencia de estos.

Es maravilloso criticar el terrorismo. Es fantástico organizar manifestaciones y pronunciarse contra el terrorismo, y es muy bueno preparar declaraciones para protestar contra el terrorismo. Estoy seguro de que, al leer declaraciones de ese tipo, el Sr. Abu Bakr Al-Baghdadi será cuidadoso. En cualquier caso, hay tres ilusiones relacionadas con el terrorismo.

La primera ilusión es que el terrorismo se desvanecerá, que es algo parecido a una fluctuación histórica, y que podemos eliminar o disminuir los actos terroristas sin esfuerzos humanos o utilizando únicamente medios locales. Por el contrario, el movimiento terrorista está propagándose como un cáncer. Existe una propagación del terrorismo, un número cada vez mayor de los denominados Estados fallidos, de asesinatos, atrocidades, destrucción de patrimonio cultural, como las ruinas de Palmira, y otras cosas más. No podemos negar este proceso creciente.

La segunda ilusión es que podemos reducir las organizaciones terroristas al llamado Estado Islámico únicamente. Sin embargo, hay muchas otras organizaciones terroristas, como, por ejemplo, Al-Qaida, los talibanes, Al-Nusra, Boko Haram y otras. Dos políticos importantes del mundo árabe me dijeron que la organización por encima de ellas es la Hermandad Musulmana. En tal caso, hay una red terrorista, y esa red no puede reducirse simplemente al Estado Islámico.

La tercera ilusión se basa en una manera estándar de librar la guerra contra el terrorismo. Sabemos que

casi todos los generales se preparan para la guerra anterior. Lo que propongo para la lucha contra el terrorismo no son tanques, ni infantería, ni artillería. Es necesario que busquemos nuevas formas de lucha. Habida cuenta de que las medidas unilaterales son muy criticadas y, lo que es más, no han tenido ningún éxito, como en el caso del Iraq, no recomiendo ninguna ocupación masiva de ningún territorio. Lo que recomiendo es una acción coordinada, bajo la égida del Consejo de Seguridad. Los cinco miembros permanentes del Consejo tienen intereses diferentes pero un enemigo común y nada une más que un enemigo común: el terrorismo. Aquí, en Nueva York, recordamos el 11 de septiembre de 2001; en Rusia, recordamos Beslan y Volgogrado; en China recordamos Xinjiang; en Europa recordamos Madrid, Londres, París y Copenhague; en la India recordamos Bombay, y otros.

Hay un buen precedente: la resolución 2184 (2014) del Consejo de Seguridad relativa a los piratas en Somalia, incluida la acción militar contra los piratas, aprobada por unanimidad. ¿Acaso alguien realmente piensa que los piratas son más peligrosos que los terroristas? En la Carta de las Naciones Unidas, hay muchos, muchos Artículos relativos a la posibilidad de la acción militar, y algunos de ellos nunca se han activado. Se les llaman estructuras dormidas. Lo que necesitamos es activarlas. Necesitamos pequeñas unidades militares equipadas con drones, helicópteros, cooperación de servicios secretos, comandos o *rangers* —una suerte de contingente de cascos azules— que eliminarían a los dirigentes de las organizaciones terroristas y sus centros neurálgicos, y no la ocupación de territorios.

Espero firmemente que algunos de los miembros permanentes propongan una resolución de ese tipo. De no ser así, como optimista histórico, concluiría diciendo que toda idea pasa por tres etapas. En la primera etapa, se entiende como una total tontería. En la segunda etapa, es cuestionable y en la tercera etapa, es tan evidente como que la Tierra gira alrededor del sol. Regresaré el próximo año, y en lo más profundo de mi corazón, considero que mi propuesta será cuestionable. Cuando venga en 2017, estoy seguro que esta propuesta será evidente.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Checa. Sr. Miloš Zeman, por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Checa, Sr. Miloš Zeman, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour.

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Yemen.

El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mansour (*habla en árabe*): En nombre del pueblo y el Gobierno del Yemen, quisiera felicitar sinceramente al Presidente por haber presidido la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Le deseo mucho éxito.

He venido hoy de la valiente y estratégica ciudad de Adén, que disfruta de una gran alegría porque ha sido liberada de la milicia de los huzíes y del ex-Presidente Saleh. Sin embargo, me preocupa la magnitud de los daños sufridos a consecuencia de esas milicias criminales, como la destrucción de la ciudad y la violencia contra sus civiles. La tragedia continúa en las ciudades de Taiz y Marib. Supera la imaginación pensar que el número de mártires solo en Adén ha llegado a 1.350 y el número de heridos a 11.160. Imagínense cuáles serán las cifras en Taiz, Marib, Al Baydhah y otras ciudades yemeníes.

Hace tres años, me dirigí a la Asamblea y hablé de las distintas medidas que habíamos adoptado en nuestro país para garantizar una feliz transición política del poder con un espíritu de paz, en cumplimiento de la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y sus mecanismos de implementación y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad (véase A/67/PV.9). Dije entonces que el Irán obstaculizaba ese proceso. Entrenaba milicias huzíes y les proporcionaba armas, entregadas utilizando botes u otras embarcaciones, a fin de imponer el modelo iraní en el Yemen.

Entre esa declaración y la de hoy, nos hemos dedicado sin descanso a llevar a cabo una transición política pacífica a fin de preparar el diálogo nacional amplio, de un año de duración, que ha reunido a todas las fuerzas políticas del Yemen y ha sentado un honroso precedente en nuestro país y la región. Después se efectuó un proceso transparente destinado a redactar una constitución

secular, democrática y moderna. La Asamblea cumplió con todos los plazos políticos y prestó apoyo directo. El Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, también prestó apoyo directo y visitó nuestro país. Todos los elementos de la sociedad yemení, incluidos los huzíes, participaron en el proceso. Además, el Enviado Especial del Secretario General y el Consejo de Seguridad visitaron el país y el Consejo de Seguridad aprobó resoluciones y declaraciones pertinentes.

Sin embargo, cuando el proceso de transición política llegaba a su fin y el proyecto de elaboración de la constitución debía ser examinado y sometido a un referendo popular, las milicias huzíes y las aliadas a Saleh dieron un golpe de Estado, ocuparon la capital, Saná, e hicieron estragos en hospitales, mezquitas, escuelas coránicas, hogares y residencias. Se utilizaron todo tipo de armas, incluidas armas saqueadas de los cuarteles del Estado. Las escenas apocalípticas que tuvieron lugar en Adén, Taiz y Ad Dali podrían calificarse de genocidio, el cual fue un intento desesperado por imponer el modelo iraní. A eso se agregaron la detención y la desaparición forzada de dirigentes políticos, funcionarios del Estado y miles de ciudadanos; la suspensión de la libertad de prensa y la libertad religiosa; la clausura de los medios de comunicación; la detención de periodistas; la toma de rehenes en los sitios militares; el reclutamiento de miles de niños y su despliegue en todos los frentes; la colocación de minas; los ataques dirigidos contra embajadas y diplomáticos; y además la transformación de zonas residenciales y edificios públicos en depósitos y barracas para el almacenamiento de armas. Los jefes de las milicias huzíes empezaron a mencionar en sus declaraciones proyectos de expansión hacia los países vecinos, lo que puso en peligro la seguridad regional e internacional.

Desde el principio hemos dado pruebas de mucha buena voluntad con Saleh y los huzíes. Se les otorgó inmunidad, incluido Al-Houthi, a quien se hizo participar en el diálogo nacional a pesar del hecho de que todavía portaba las armas y se había negado a formar un partido político de conformidad con la ley. Aceptamos todo eso a pesar de que desde 2004 se ha rebelado contra el Estado. Esa lucha nunca ha sido pacífica, como la del Movimiento Pacífico del Sur (Al-Hirk al-salmiyy al-janubi). Una parte entera del diálogo se consagró a la cuestión de Saada, ya que los habitantes de esta provincia habían sido forzados a desplazarse porque, mediante la fuerza de las armas, al gobierno de la provincia le arrebataron el control del Estado. Esas personas han sido entrenadas para provocar el desplazamiento forzado de las minorías con

métodos racistas. A pesar de los numerosos testimonios que hemos brindado a ese grupo armado de nuestra actitud positiva y de los distintos acuerdos concertados con ellos, en cada ocasión se han retractado de sus acuerdos y han explotado la situación para hacer caer al régimen y maltratar maltratos a las ciudades y a sus habitantes.

Reconociendo la magnitud de la catástrofe provocada por el golpe de Estado dirigido por las milicias huzíes aliadas a Saleh, formulamos un llamamiento a nuestros hermanos del Consejo de Cooperación del Golfo, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, para que acudan en ayuda del Yemen y de su pueblo a fin de hacer frente a las milicias que atentaban contra la capacidad del país y su legitimidad. Los Estados miembros de la coalición, encabezados por el Reino de la Arabia Saudita, representada por mi hermano el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud, trataron de responder a la situación con valentía y buena fe a través de la decisión de lanzar la Operación Tormenta Decisiva después de la Operación Devolver la Esperanza. En nombre del pueblo del Yemen, quisiera, desde esta tribuna, expresar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud, y a todos sus hermanos los dirigentes de los Estados miembros de la coalición, quienes nunca han retrocedido a la hora de hacer un sacrificio en favor del Yemen y de su pueblo y que prosiguen sus esfuerzos en ese sentido. La sangre yemení y la sangre de sus hermanos se ha derramado en esta lucha por la defensa del país, de sus prerrogativas y de su legitimidad para que no sea más víctima de la experiencia iraní, en la que, entre las grandes ambiciones de ese Estado de ser parte integrante del control del estrecho de Bab El Mandeb.

Los yemeníes han hecho frente a esas milicias y ofrendan lo que les es más preciado para poner fin a sus ataques. Han logrado tres grandes victorias en Adén, Aldalea, Mareb y Abyan y resistieron de manera heroica en Taiz, Beida, Hodeida y en otras ciudades. Celebro la valiente resistencia del pueblo y de las fuerzas armadas que han participado de consuno en la defensa y en la victoria del país, así como también en la construcción y el desarrollo. La Asamblea quizá sea consciente de la magnitud de la tragedia humana y de los grandes sufrimientos a los que se ve sometido mi pueblo a causa del bloqueo impuesto por esas milicias, que oprimen a la población y se obstinan en su equivocación y en su golpe de Estado. La Asamblea quizá sea consciente también de la envergadura de la destrucción y los estragos

que las milicias han causado y del deterioro de los servicios en las distintas provincias liberadas. Por consiguiente, se requieren grandes esfuerzos internacionales y el apoyo que podamos prestar a fin de mitigar la tragedia humana, en favor de la reconstrucción y para que el Yemen y los yemeníes no caigan en el olvido. Cuando las Naciones Unidas anuncian cada año su plan de intervención humanitaria en el Yemen, las contribuciones no financian ni una ínfima parte de las necesidades concretas, que aumentan en razón de la situación difícil y trágica que viven los yemeníes.

Aprovecho la ocasión para formular una vez más un llamamiento a los países donantes para que cumplan sus compromisos contraídos e intensifiquen sus esfuerzos con miras a aliviar los sufrimientos. Quisiera también decir que el Gobierno de la República del Yemen anhela profundamente que la asistencia humanitaria urgente pueda llegar a todos los que la necesitan en todas las provincias, sin excepciones. En este sentido, la aprobación de un mecanismo de inspección y vigilancia de los convoyes comerciales, como el que propusieron las Naciones Unidas, es una medida importante para asegurar la reanudación progresiva del ciclo económico y respaldar los esfuerzos destinados a encauzar la asistencia humanitaria a los que la necesitan a través de todos los puertos marítimos del Yemen. Además, el traslado del Gobierno a Adén, que ejercerá todas sus actividades en esa ciudad, contribuirá sin duda al mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos y al restablecimiento de los servicios esenciales, que fueron destruidos por las milicias huzíes aliadas a Saleh.

Es evidente que no podría haber elegido mejor lugar para representar y apoyar a mi pueblo, paciente y digno de confianza, que resiste y anhela la paz, la estabilidad y la rehabilitación de su país. Esta ha sido nuestra posición desde el comienzo del conflicto. Hemos cooperado con todos los esfuerzos genuinos de la comunidad internacional y, en especial, del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, de conformidad con la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad. El proceso político ha continuado desde que se aprobó esta resolución, guiado por los resultados del diálogo nacional facilitado por el Consejo de Cooperación del Golfo.

Permítaseme reiterar que deben acogerse con beneplácito y respaldarse todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de la crisis política. Una vez más, quisiera transmitir a los rebeldes, las milicias huzíes y partidarias de Saleh, que deben deponer

las armas, actuar de acuerdo con la razón y aplicar la resolución 2216 (2015) con seriedad. He venido aquí para apoyar la paz y la armonía. No estoy hablando de una paz divisiva, sino de una paz que genere orden y cohesión. Permítaseme abogar por la aplicación de la resolución más reciente del Consejo de Seguridad, a saber, la resolución 2216 (2015), que reforzará la credibilidad del propio Consejo. Espero que los esfuerzos de las Naciones Unidas se vean coronados por el éxito. Así podremos responder a las aspiraciones de nuestro pueblo, que ha sido sumamente paciente y sincero.

El terrorismo representa una verdadera amenaza para los Estados. En la medida de nuestras posibilidades, hemos tratado de combatir el terrorismo llevando a cabo una campaña decidida, en colaboración con los países amigos. El golpe de Estado y el extremismo que se sucedieron generaron caldo de cultivo para el terrorismo. Quisiera reiterar, no obstante, nuestra confianza y nuestro apoyo al Gobierno, que dirige la lucha contra el terrorismo con la ayuda internacional. Teniendo en cuenta la ubicación geográfica del Yemen, la estabilidad de nuestro país refuerza la estabilidad de la región y del mundo.

El septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General coincide con las revoluciones gloriosas de septiembre y octubre de mi país. Quisiera expresar mi agradecimiento a todo el pueblo del Yemen, un pueblo orgulloso y paciente. Quisiera reiterar mi compromiso con el logro de las ambiciones de esas dos revoluciones gloriosas. No permitiremos que los grupos minoritarios repitan la experiencia del Irán en el Yemen. En este momento, 70 años después del nacimiento de las Naciones Unidas, una organización, que han logrado reducir los conflictos en virtud de sus propios principios, reiteramos nuestro compromiso de trabajar en pro de las generaciones futuras. Ello representa un compromiso con esas generaciones, y también para lograr que el mundo sea más próspero y libre mediante la unidad y una verdadera determinación de hacer realidad las nobles aspiraciones que sustentaron el establecimiento de la Organización.

La República del Yemen condena en los términos más enérgicos los ataques israelíes perpetrados contra la mezquita Al-Aqsa. Una vez más, expresamos nuestro apoyo al pueblo palestino, que está decidido a proteger la mezquita. Surge necesariamente una pregunta en relación con esos acontecimientos recientes, ya que un Gobierno que fue creado en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización se niega a acatar esas mismas resoluciones. Ello resulta sorprendente.

Quisiera expresar mi gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por los importantes esfuerzos que ha desplegado para lograr el noble propósito de nuestra Organización de garantizar la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, quisiera darle las gracias por sus encomiables esfuerzos para promover el proceso político en el Yemen, neutralizar el golpe de Estado y restablecer la autoridad del Estado. Deseamos mucho éxito a la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Yemen por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.